# Capítulo I.
# BENDICIÓN DE LAS FAMILIAS Y DE SUS MIEMBROS

**40.** La Iglesia, en su actuación pastoral, ha tenido siempre en gran aprecio la comunidad de vida y de amor conyugal, fundada por el Creador e instituida por Cristo, el Señor, como un sacramento del nuevo Testamento, así como un estado y orden de vida, a semejanza de su misteriosa y fecunda unión con la Iglesia. De esta comunidad procede la familia, en la cual los esposos tienen su propia gracia y vocación en el pueblo de Dios, a fin de que sean cooperadores de la gracia y testigos de la fe y del amor de Cristo para sí mismos, para sus hijos y para los demás familiares. Por esto la familia cristiana, como una Iglesia doméstica, cumpliendo la misión recibida de Dios y ejerciendo su apostolado, está obligada a proclamar muy alto ante los hombres las virtudes del reino de Dios en el mundo y la esperanza de una vida feliz.[1]

**41.** Para que los esposos y demás miembros de la familia fueran cada vez más aptos para asumir y realizar más plenamente su propia misión, la Iglesia instituyó también la ayuda de algunos sacramentales con los que la vida familiar, en determinadas circunstancias, fuera enriquecida con la proclamación de la palabra de Dios y una peculiar bendición. Tales son fundamentalmente los Ritos de bendición descritos en este capítulo.

[1] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, núms. 11 y 35; Decreto *Apostolicam actuositatem,* sobre el apostolado de los laicos, núms. 7 y 11; Constitución pastoral *Gaudium et spes,* sobre la Iglesia en el mundo actual, núms. 47-52.

# I. BENDICIÓN DE UNA FAMILIA

**42.** Siempre que una familia cristiana pide la bendición, o también cuando lo aconseja la atención pastoral, es oportuno impartir esta bendición, con objeto de fomentar la vida cristiana en los miembros de la familia. Para una mejor consecución de este fin, la celebración habrá de acomodarse a las circunstancias concretas.

**43.** La bendición de la familia puede hacerse también dentro de la celebración de la Misa, según el rito descrito en los núms. 62-67.

## A. RITO DE LA BENDICIÓN

**44.** El rito que aquí se propone pueden utilizarlo tanto el sacerdote como el diácono, y también el laico, pero con los ritos y Preces previstos para el laico.

**45.** Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de los miembros de la familia, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre los principales.

**Ritos iniciales**

**46.** Reunida la familia, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**47.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O de otro modo adecuado.

**48.** Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos nosotros.

Todos responden:

Amén.

**49.** El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: La familia, que por el sacramento del matrimonio recibe la gracia de Cristo y una vida nueva, tiene una especial importancia tanto para la Iglesia como para la sociedad civil, de las cuales es la célula primera y vital. Con esta celebración, invocamos la bendición del Señor para que los miembros de la familia sean siempre entre sí cooperadores de la gracia, y difundan la fe en las diversas circunstancias de la vida. Con la ayuda de Dios, cumpliréis vuestra misión, conformando toda vuestra vida según el Evangelio, para que podáis ser ante el mundo testigos de Cristo.

### Lectura de la Palabra de Dios

**50.** Luego, uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura seleccionado entre los que a continuación se proponen:

*1 Co 12, 12-14: Somos un solo cuerpo*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios.

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo.

Palabra de Dios.

**51.** O bien:

*Ef 4, 1-6: Sobrellevaos mutuamente con amor*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Efesios.

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Palabra de Dios.

**52.** Pueden también leerse: Rm 12, 4-16; lCo 12, 31b—13, 7.

**53.** Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 127 (128), 1-2. 4-6a (R.: la)*

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos. R.

**54.** El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**55.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de la familia.

Invoquemos a Cristo, el Señor, Palabra eterna del Padre, que, mientras convivió con los hombres, quiso vivir en familia y colmarla de bendiciones, y pidámosle que proteja a esta familia, diciendo:

R. Guarda en tu paz nuestra familia, Señor.

Tú que consagraste la vida doméstica, viviendo bajo la autoridad de María y José,
— santifica esta familia con tu presencia. R.

Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre,
— haz que Dios sea honrado y glorificado en todas las familias. R.

Tú que hiciste de tu santa familia un modelo admirable de oración, de amor y de cumplimiento de la voluntad del Padre,

— santifica esta familia con tu gracia y cólmala de tus dones. R.

Tú que amaste a tus parientes y fuiste amado por ellos,
— afianza a todas las familias en el amor y la concordia. R.

Tú que en Caná de Galilea alegraste los comienzos de una familia, al hacer tu primer signo, convirtiendo el agua en vino,
— alivia los sufrimientos y preocupaciones de esta familia y conviértelos en alegría. R.

Tú que, velando por la unidad de la familia, dijiste: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre»,
— guarda a estos esposos siempre unidos con el vínculo indestructible de tu amor. R.

**56.** Terminadas las Preces, el ministro, según las circunstancias, invita a todos los presentes a cantar o rezar la oración del Señor, con las siguientes palabras u otras semejantes:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos:

Padre nuestro...

**Oración de bendición**

**57.** El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas sobre los miembros de la familia; de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oh, Dios, creador y misericordioso restaurador de tu pueblo, que quisiste que la familia, constituida por la alianza nupcial, fuera signo de Cristo y de la Iglesia, derrama la abundancia de tu bendición ✠ sobre esta familia, reunida en tu Nombre, para que quienes en ella viven unidos por el amor se mantengan fervientes en el espíritu y asiduos en la

oración, se ayuden mutuamente, contribuyan a las necesidades de todos y den testimonio de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**58.** O bien:

Te bendecimos, Señor, porque tu Hijo, al hacerse hombre, compartió la vida de familia y conoció sus preocupaciones y alegrías. Te suplicamos ahora, Señor, en favor de esta familia: guárdala y protégela, para que, fortalecida con tu gracia, goce de prosperidad, viva en concordia y, como Iglesia doméstica, sea en el mundo testigo de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**59.** Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a la familia reunida, sin decir nada.

**Conclusión del rito**

**60.** El ministro concluye el rito, diciendo:

Jesús, el Señor, que vivió en el hogar de Nazaret, permanezca siempre con vuestra familia, la guarde de todo mal y os conceda que tengáis un mismo pensar y un mismo sentir.

Todos responden:

Amén.

**61.** Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

## B. RITO DE LA BENDICIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

**62.** El sacerdote, al preparar la Misa, respetando las normas establecidas, hará libre uso de la facultad de escoger las diversas partes de la Misa, atendiendo principalmente al bien espiritual de

los miembros de la familia. Cuando la bendición de la familia se hace dentro de la celebración de la Misa en casa de la misma familia, el rito debe ordenarse según los principios y normas de la Instrucción *Actio pastoralis* para los grupos particulares,[1] o también, si se da el caso, del «Directorio de Misas con niños»,[2] empleando en este caso las moniciones adecuadas.

**63.** Después de la lectura del Evangelio, el celebrante, basándose en el texto sagrado, debe exponer en la homilía la gracia y obligaciones de la vida familiar en la Iglesia.

**64.** Sigue la oración de los fieles, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa, o en la forma aquí propuesta; esta oración, el celebrante la concluye con la fórmula de bendición, a no ser que parezca más oportuno emplear esta fórmula al final de la Misa, como una oración sobre el pueblo. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de la familia:

Invoquemos a Cristo, el Señor, Palabra eterna del Padre, que, mientras convivió con los hombres, quiso vivir en familia y colmarla de bendiciones, y pidámosle que proteja a esta familia, diciendo:

R. Guarda en tu paz nuestra familia, Señor.

Tú que consagraste la vida doméstica, viviendo bajo la autoridad de María y José,
— santifica esta familia con tu presencia. R.

Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre,
— haz que Dios sea honrado y glorificado en todas las familias. R.

Tú que hiciste de tu santa familia un modelo admirable de oración, de amor y de cumplimiento de la voluntad del Padre,
— santifica esta familia con tu gracia y cólmala de tus dones. R.

Tú que amaste a tus parientes y fuiste amado por ellos,
— afianza a todas las familias en el amor y la concordia. R.

---

[1] S. Congregación para el Culto divino, 15 de mayo de 1969, AAS 61 (1969), pp. 806-811.
[2] S. Congregación para el Culto divino, 1 de noviembre de 1973, AAS 66 (1974), pp. 30-46.

Tú que en Caná de Galilea alegraste los comienzos de una familia, al hacer tu primer signo, convirtiendo el agua en vino,
— alivia los sufrimientos y preocupaciones de esta familia y conviértelos en alegría. R.

Tú que, velando por la unidad de la familia, dijiste: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre»,
— guarda a estos esposos siempre unidos con el vínculo indestructible de tu amor. R.

**65.** El celebrante, extendiendo las manos sobre los miembros de la familia, prosigue a continuación:

Oh, Dios, creador y misericordioso restaurador de tu pueblo, que quisiste que la familia, constituida por la alianza nupcial, fuera signo de Cristo y de la Iglesia, derrama la abundancia de tu bendición sobre esta familia, reunida en tu Nombre, para que quienes en ella viven unidos por el amor se mantengan fervientes en el espíritu y asiduos en la oración, se ayuden mutuamente, contribuyan a las necesidades de todos y den testimonio de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**66.** O bien:

Te bendecimos, Señor, porque tu Hijo, al hacerse hombre, compartió la vida de familia y conoció sus preocupaciones y alegrías.

Te suplicamos ahora, Señor, en favor de esta familia: guárdala y protégela, para que, fortalecida con tu gracia, goce de prosperidad, viva en concordia y, como iglesia doméstica, sea en el mundo testigo de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**67.** Si parece más oportuno, la oración de bendición puede decirse al final de la celebración de la misa, después de la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

U otra semejante.

Después de la oración de bendición, el celebrante añadirá siempre:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos responden:

Amén.

# II. BENDICIÓN ANUAL DE LAS FAMILIAS EN SUS PROPIAS CASAS

**68.** Obedeciendo al mandato de Cristo, los pastores, entre los principales deberes de su actividad pastoral, han de ser solícitos en visitar las familias cristianas y anunciarles la paz de Cristo, que dio este encargo a sus discípulos: «Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa» (Lc 10, 5).

**69.** Por tanto, los párrocos y sus ayudantes han de considerar que es de su particular incumbencia visitar cada año a las familias que viven en su territorio, principalmente durante el tiempo pascual. Es una ocasión magnífica de ejercer la función pastoral, tanto más eficaz cuanto que les brinda la oportunidad de conocer a cada una de las familias.

**70.** Como quiera que la bendición anual de las familias en sus propias casas mira directamente a la misma familia, esta bendición exige la presencia de sus miembros.

**71.** No debe hacerse la bendición de las casas sin la presencia de los que en ella viven.

**72.** El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote o el diácono.

**73.** Normalmente esta bendición se celebra en cada una de las casas; no obstante, por razones de tipo pastoral y para reforzar la unidad de las familias que viven en el mismo edificio o lugar, puede también celebrarse por varias familias a la vez, reunidas en un lugar adecuado. En este caso se dirá la oración en plural.

**74.** El celebrante, respetando siempre las partes principales, a saber, la lectura de la Palabra de Dios y la oración de bendición, adaptará las diversas partes a las diversas familias y a las circunstancias del lugar. Además, en el transcurso de la celebración, atenderá con diligente caridad a todos los presentes, especialmente a los niños, ancianos y enfermos.

## RITO DE LA BENDICIÓN

### Ritos iniciales

**75.** Reunida la familia, el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

O bien:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**76.** El párroco, o su ayudante en el ministerio, dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

La visita del pastor tiene como finalidad principal que, en su persona, el mismo Cristo entre en vuestra casa y os traiga la paz y la alegría. Esto se realizará sobre todo por la lectura de la Palabra de Dios y por la oración de la Iglesia. Preparemos, pues, nuestro espíritu para que, en esta celebración, Cristo, el Señor, por su Espíritu Santo, se digne hablarnos y confortarnos.

En otras circunstancias la monición se habrá de adaptar oportunamente.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**77.** Luego uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee un texto de la sagrada Escritura seleccionado principalmente entre los que a continuación se proponen.

*Mt 7, 24-28: La casa edificada sobre roca*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, decía Jesús:
—«El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se

salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.» Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza.

Palabra del Señor.

**78.** Pueden también leerse: Ef 4, 1-6; Col 3, 12-25; Hch 2, 44-47; Le 19, 1-10; Jn 1, 35-39.

**79.** Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 148, 1-2. 3-4. 12-13 (R.: 13a)*

R. Alaben el nombre del Señor.

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos. R.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo. R.

Los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único Nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R.

**80.** O bien:

*Sal 99 (100), 2. 3. 4. 5*

R. (3c) Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

*Sal 127 (128), 1-2. 3. 4-6a.*

R. (4) Ésta es la bendición del que teme al Señor.

**81.** El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**82.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de la familia.

En tiempo pascual:

Queridos hermanos, llenos de la alegría exultante de la Pascua, movidos por el Espíritu Santo, invoquemos a Cristo, a quien el Padre ha constituido principio y fundamento de nuestra comunión, diciéndole con humildad:

R. Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesucristo, que después de tu resurrección te apareciste a los discípulos y los alegraste con el don de tu paz,
— haz que esta familia sienta tu presencia y se esfuerce por vivir siempre unida a ti en el gozo de tu paz. R.

Tú que llegaste a la gloria de la resurrección a través de la humillación de la cruz,
— enseña a los miembros de esta familia a encontrar motivo de unión en las mismas dificultades de cada día. R.

Tú que, sentado a la mesa con los discípulos, te diste a conocer en la fracción del pan,
— haz que esta familia, participando junta en la celebración de la Eucaristía, fortalezca su fe y dé testimonio de su piedad. R.

Tú que llenaste con la fuerza del Espíritu Santo la casa donde estaban reunidos los discípulos,
— envía el mismo Espíritu a esta familia, para que goce de su paz y de su alegría. R.

**83.** O bien:

Fuera del tiempo pascual:

Queridos hermanos, al implorar la bendición del Señor sobre vuestra familia, tengamos presente que la unión familiar sólo puede mantenerse y crecer cuando tiene por autor al mismo Señor. Invoquémoslo, pues, diciendo:

R. Santifícanos, Señor.

Señor Jesucristo, por quien todo edificio se va levantando, por la fuerza del Espíritu Santo, hasta formar un templo consagrado,
— haz que estos servidores tuyos se reúnan en tu Nombre y que su vida tenga en ti su sólido fundamento. R.

Tú que, viviendo con María y José, santificaste la vida familiar,
— enseña a todos los que viven en esta casa a ayudarse mutuamente, para establecer y consolidar su vida de hogar. R.

Tú que, por los sacramentos de la iniciación cristiana, hiciste que los miembros de la familia humana entraran a formar parte de la familia espiritual,
— haz que estos servidores tuyos cumplan fielmente su misión en la Iglesia. R.

Tú que quisiste que la Iglesia naciente se reuniera en el cenáculo con María, tu Madre,
— haz que esta Iglesia doméstica aprenda de la Virgen María a guardar en su corazón tus palabras, a dedicarse a la oración y a compartir su vida y sus bienes con los demás. R.

**84.** Terminadas las Preces, el celebrante, según las circunstancias, invita a todos los presentes cantar o rezar la oración del Señor, con las siguientes palabras u otras semejantes:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

**Oración de bendición**

**85.** El celebrante, con las manos extendidas sobre los miembros de la familia, añade a continuación:

En tiempo pascual:

Bendito seas, Señor, que en la Pascua del antiguo Testamento conservaste intactas las casas de tu pueblo escogido, rociadas con la sangre del cordero, y que, en los sacramentos de la nueva Alianza, nos diste a tu Hijo Jesucristo, crucificado por nosotros y resucitado de entre los muertos, como verdadero Cordero pascual, para proteger a tus fieles de los engaños del enemigo y llenarnos con la gracia del Espíritu Santo, derrama sobre esta casa y familia tu bendición, ✠ para que el gozo de la caridad inunde los corazones de los que en ella viven. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**86.** O bien:

Fuera del tiempo pascual:

Dios eterno, que con tu amor de Padre no dejas de atender a las necesidades de los hombres, derrama sobre esta familia la abundancia de tu bendición ✠ y santifica con tu gracia a los que viven en esta casa, para que, obrando según tus mandatos, y aprovechando el tiempo presente, lleguen un día a la morada que tienen preparada en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**87.** O bien:

Bendito seas, Dios, Padre nuestro, por esta casa, destinada por tu bondad a que viva en ella esta familia. Haz que sus habitantes reciban los dones de tu Espíritu y que el don de tu bendición ✠ se haga patente en ellos por su caridad efectiva, de manera que todos los que frecuenten esta casa encuentren siempre en ella aquel amor y aquella paz que sólo tú puedes dar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**88.** Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y la casa, diciendo, según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

### Conclusión del rito

**89.** El celebrante concluye el rito, diciendo:

Que Dios colme vuestra fe de alegría y de paz. Que la paz de Cristo actúe de arbitro en vuestro corazón.

Que el Espíritu Santo derrame en vosotros sus dones.

Todos responden:

Amén.

**90.** Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

# III. BENDICIONES DE LOS ESPOSOS

**91.** En los principales aniversarios del matrimonio, como, por ejemplo, en el aniversario anual y en los jubileos (XXV, L, LX), será oportuno tener un recuerdo especial del sacramento, mediante la celebración de la Misa propia con las oraciones que indica el Misal romano.[1]

**92.** La bendición de los esposos puede hacerse dentro de la Misa, según los ritos descritos más adelante, en los núms. 95-107; 108-115, o bien fuera de la Misa, según los ritos que se indican más adelante, en los núms. 116-132; 133-135.

**93.** Fuera de los aniversarios, los esposos pueden también pedir la bendición en determinadas necesidades o circunstancias de la vida, como pueden ser una reunión espiritual o una peregrinación en común. Si se ha de bendecir a varios esposos a la vez, la oración de bendición y la bendición final se dirán en plural.

**94.** Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar, de los esposos y de las familias, pueden adaptarse algunos de los elementos de estos ritos, respetando siempre los principales.

## A. RITO QUE SE HA DE EMPLEAR DENTRO DE LA MISA CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DEL MATRIMONIO

**95.** En la liturgia de la palabra, de conformidad con las rúbricas, pueden tomarse las lecturas, o bien del Leccionario para la celebración del Matrimonio,[2] o bien de la Misa para dar gracias a Dios, según el Leccionario de las Misas por diversas necesidades.[3]

**96.** Después de la lectura del Evangelio, el celebrante, basándose en el texto sagrado, debe exponer en la homilía el misterio y la gracia de la vida matrimonial cristiana, teniendo en cuenta las diversas circunstancias de las personas.

**97.** Luego el celebrante invita a los esposos a que oren en silencio y renueven ante Dios el propósito de vivir santamente en el matrimonio.

**98.** Si los esposos presentan los anillos de su matrimonio, el celebrante dice esta oración:

---

[1] Cf. *Misal romano,* Misas rituales, Por los esposos, 2. En los aniversarios del matrimonio.
[2] Cf. Ritual del Matrimonio, núms. 142-180; *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae,* núms. 801-805.
[3] Cf. *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae,* núms. 943-947.

Acrecienta y santifica, Señor, el amor de tus servidores y, pues se entregaron mutuamente estos anillos en señal de fidelidad, haz que progresen en la gracia del sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**99.** Si se bendicen anillos nuevos, el celebrante dice esta oración:

Bendice y santifica, Señor, el amor de tus servidores y, ya que estos anillos representan para ellos un signo de su fidelidad, haz que también les recuerden su amor recíproco y la gracia del sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Los anillos pueden ser honrados con la incensación.

**100.** Pueden emplearse también las siguientes fórmulas:[4]

Bendice, ✠ Señor, estos anillos que bendigo en tu Nombre, para que quienes los lleven cumplan siempre tu voluntad, se guarden íntegra fidelidad el uno al otro, y vivan en paz amándose siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Bendice ✠ y santifica, Señor, el amor de tus servidores (N. y N.), y que estos anillos, signo de fidelidad, les recuerden su promesa de amor mutuo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

[4] Cf. Ritual del Matrimonio, núms. 208-209.

**101.** Sigue la oración de los fieles, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa, o bien la plegaria común en la forma aquí propuesta:

Invoquemos la misericordia de Dios, Padre todopoderoso, que en su providente designio quiso que la historia de la salvación quedara significada en el amor, la fidelidad conyugal (y la fecundidad), y digámosle:

R. Renueva, Señor, la fidelidad de tus servidores.

Padre santo, que eres llamado fiel, y que pides y premias la observancia de tu alianza,
— llena de tus bendiciones a estos servidores tuyos, que recuerdan el aniversario (vigésimo quinto, quincuagésimo, sexagésimo) de su matrimonio. R.

Tú que con el Hijo y el Espíritu Santo gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor,
— haz que estos servidores tuyos recuerden siempre la alianza de amor que contrajeron en el matrimonio y la guarden con toda fidelidad. R.

Tú que, en tu providencia, dispones de tal modo los acontecimientos de la vida humana que llevas a tus fieles a participar del misterio de Cristo,
— haz que estos servidores tuyos, aceptando serenamente lo próspero y lo adverso, se esfuercen por unirse a Cristo y vivir sólo para él. R.

Tú que quisiste que el matrimonio fuera modelo de vida cristiana,
— haz que todos los esposos sean testigos en el mundo del misterio de amor de tu Hijo. R.

**102.** A continuación el celebrante dice esta plegaria u otra adecuada:

Señor, Dios nuestro, en cuyos mandatos encuentra la familia su auténtico y seguro fundamento, atiende a las súplicas de tus servidores y concédeles que, siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia, lleguen a

gozar de los premios de tu reino en el hogar del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**103.** En la liturgia eucarística se hace todo según el Ordinario de la Misa, excepto lo que sigue.

En el momento de la presentación de los dones, los esposos, según las circunstancias, pueden llevar el pan, el vino y el agua al altar.

**104.** Después del Padrenuestro se omite el *Líbranos, Señor,* y el celebrante, vuelto hacia los esposos, con las manos extendidas, dice:

Te alabamos y te bendecimos, oh, Dios, creador de todas las cosas, que al principio creaste al hombre y a la mujer para que formaran una unidad de vida y de amor; también te damos gracias, porque te dignaste bendecir la unión familiar de tus servidores N. y N., para que fuera imagen de la unión de Cristo con su Iglesia; tú que los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías, míralos hoy con benevolencia; renueva constantemente su alianza nupcial, acrecienta su amor, fortalece su vínculo de paz, para que (junto con esta corona de hijos que los rodea) gocen siempre de tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

**105.** Después de *La paz del Señor,* según las circunstancias y de acuerdo con las costumbres del lugar, los esposos y todos los demás se dan la señal de paz y caridad, en la forma adecuada.

**106.** Los esposos pueden comulgar bajo las dos especies.

**107.** Al final de la Misa el celebrante bendice a los esposos del modo acostumbrado o con una fórmula más solemne, por ejemplo, de la siguiente manera:

El diácono invita a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclinaos para recibir la bendición.

El celebrante, con las manos extendidas sobre los esposos, dice:

Dios, Padre todopoderoso, os conceda su gozo.

R. Amén.

El Hijo unigénito de Dios os asista en las alegrías y en las tristezas.

R. Amén.

El Espíritu Santo alimente vuestras vidas con su amor.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, añadiendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

## B. RITO DE LA BENDICIÓN DENTRO DE LA MISA EN OTRAS CIRCUNSTANCIAS

**108.** En la liturgia de la palabra, de conformidad con las rúbricas pueden tomarse las lecturas del Leccionario por los esposos o de la Misa en acción de gracias.[5]

**109.** Después de la lectura del Evangelio, el celebrante, basándose en el texto sagrado, debe exponer en la homilía el misterio y la gracia de la vida matrimonial cristiana, teniendo en cuenta las diversas circunstancias de las personas.

**110.** Luego, según la oportunidad, el celebrante invita a los esposos a que oren en silencio y renueven ante Dios el propósito de vivir santamente en el matrimonio.

[5] *Cf. Missale romanum, Ordo Lectionum Missae,* núms. 801-805, o bien núms. 943-947.

**111.** Sigue la oración de los fieles, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa, o la plegaria común en la forma aquí propuesta:

Invoquemos la misericordia de Dios, Padre todopoderoso, que en su providente designio quiso que la historia de la salvación quedara significada en el amor, la fidelidad conyugal (y la fecundidad), y digámosle:

R. Renueva, Señor, la fidelidad de tus servidores.

Padre santo, que hiciste de la unión conyugal un gran misterio referido a Cristo y a la Iglesia,
— derrama con largueza sobre estos servidores tuyos la plenitud de tu amor. R

Tú que con el Hijo y el Espíritu Santo gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor,
—haz que estos servidores tuyos recuerden siempre la alianza de amor que contrajeron en el matrimonio y se apoyen mutuamente durante toda su vida. R

Tú que, en tu providencia, dispones de tal modo los acontecimientos de la vida humana que llevas a tus fieles a participar del misterio de Cristo,
—haz que estos servidores tuyos, aceptando serenamente lo próspero y lo adverso, se esfuercen por unirse a Cristo y vivir sólo para él. R

Tú que quisiste que el matrimonio fuera modelo de vida cristiana,
— haz que todos los esposos sean testigos en el mundo del misterio de amor de tu Hijo. R.

**112.** El celebrante concluye la oración, diciendo, con las manos extendidas:

Oh, Dios, que de tal modo dignificaste la indisoluble alianza matrimonial que la convertiste en signo de la unión nupcial de Cristo, tu Hijo, con la Iglesia, mira con bondad a estos servidores tuyos N. y N. que, unidos

por el matrimonio, imploran tu ayuda y la intercesión de la Virgen María; que su amor vaya madurando en las alegrías y en las tristezas, ayudándose mutuamente y esforzándose por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz; que en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda, en la necesidad sientan cercano tu consuelo y hallen en ti la fuente de una alegría siempre renovada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

**113.** En la liturgia eucarística se hace todo según el Ordinario de la Misa, excepto lo que sigue.

En el momento de la presentación de los dones, los esposos, según las circunstancias, pueden llevar el pan, el vino y el agua al altar.

**114.** Después de *La paz del Señor* según las circunstancias y de acuerdo con las costumbres del lugar, los esposos y todos los demás se dan la señal de paz y caridad, en la forma adecuada.

**115.** Al final de la Misa el celebrante bendice a los esposos del modo acostumbrado o con una fórmula más solemne, por ejemplo, de la siguiente manera:

El diácono invita a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclinaos para recibir la bendición.

El celebrante, con las manos extendidas sobre los esposos, dice:

Dios, Padre todopoderoso, os conceda su gozo.

R. Amén.

El Hijo unigénito de Dios os asista en las alegrías y en las tristezas.

R. Amén.

El Espíritu Santo alimente vuestras vidas con su amor.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, añadiendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

## C. RITO DE LA BENDICIÓN FUERA DE LA MISA

**116.** El rito que aquí se propone pueden utilizarlo también el diácono y el laico, con los ritos y Preces previstos para él.

**117.** Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de los esposos, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre los principales. Cuando se bendice a los esposos sin la presencia de la comunidad, el ministro puede emplear el Rito breve que se halla más adelante, en los núms. 133-135.

### Ritos iniciales

**118.** Reunida la comunidad, puede cantarse el salmo 33 (34) u otro canto adecuado. Terminado el canto, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**119.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios Padre, que dignificó el matrimonio haciéndolo sacramento de Cristo y la Iglesia, estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**120.** Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Bendito sea Dios, Padre del consuelo, que ha tenido misericordia de nosotros.

Todos responden:

Amén.

**121.** El ministro, en los aniversarios del matrimonio, dispone a los esposos y a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Nos hemos reunido aquí para recordar el aniversario de la celebración del matrimonio de estos hermanos nuestros.

Nos sentimos solidarios de su alegría y con ellos queremos dar gracias a Dios. Él los ha hecho signo de su amor en el mundo, y ellos, a través de los años, se han guardado fidelidad (y han cumplido dignamente sus obligaciones como padres).

Demos gracias también, queridos hermanos, por todos los beneficios que el Señor os ha concedido en vuestra vida de casados. Que Dios os conserve en el mutuo amor, para que tengáis cada vez más un mismo pensar y un mismo sentir.

En otras circunstancias la monición se habrá de adaptar oportunamente.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**122.** Luego el lector, o uno de los presentes, lee un texto de la sagrada Escritura, seleccionado de preferencia entre los que se indican en el Ritual del Matrimonio y en el Leccionario por los

esposos o de la misa en acción de gracias.[6] Se elegirán aquellos textos que parezcan más relacionados con las circunstancias concretas de los esposos.

*ICo 1, 4-8: En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:

En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Palabra de Dios.

**123.** Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 127 (128), 1-2. 3. 4-5 (*R.*: la)*

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,

[6] Cf. Ritual del Matrimonio, núms. 142-180; *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae,* núms. 801-805, o bien núms. 943-947.

alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

**124.** Después de la lectura el ministro, según las circunstancias, explica brevemente el texto sagrado y expone el misterio y la gracia de la vida matrimonial cristiana, para que los presentes perciban por la fe el significado de la celebración.

Luego el ministro invita a los esposos a que oren en silencio y renueven ante Dios el propósito de vivir santamente en el matrimonio.

**125.** Entonces el ministro, en los aniversarios del matrimonio, si los esposos presentan los anillos de su matrimonio, dice esta oración:

Acrecienta y santifica, Señor, el amor de tus servidores y, pues se entregaron mutuamente estos anillos en señal de fidelidad, haz que progresen en la gracia del sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Los anillos pueden ser honrados con la incensación.

**126.** Si se bendicen anillos nuevos, el ministro dice esta oración:

Bendice y santifica, Señor, el amor de tus servidores y, ya que estos anillos representan para ellos un signo de su fidelidad, haz que también les recuerden su amor recíproco y la gracia del sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**127.** El sacerdote y el diácono pueden emplear también las siguientes fórmulas:[7]

Bendice, ✠ Señor, estos anillos que bendigo en tu Nombre, para que quienes los lleven cumplan siempre tu voluntad, se guarden íntegra fidelidad el uno al otro, y vivan en paz amándose siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Bendice ✠ y santifica, Señor, el amor de tus servidores (N. y N.), y que estos anillos, signo de fidelidad, les recuerden su promesa de, amor mutuo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Preces**

**128.** Sigue la plegaria común. Entre las intecesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias concretas de los esposos o del momento.

Invoquemos la misericordia de Dios, Padre todopoderoso, que en su providente designio quiso que la historia de la salvación quedara significada en el amor, la fidelidad conyugal (y la fecundidad), y digámosle:

R. Renueva, Señor, la fidelidad de tus servidores.

Padre santo, que hiciste de la unión conyugal un gran misterio referido a Cristo y a la Iglesia,
—derrama con largueza sobre estos servidores tuyos la plenitud de tu amor. R.

[7] Cf. Ritual del Matrimonio, núms. 208-209.

En el aniversario anual y en los jubileos (XXV, L o LX) :

Padre santo, que eres llamado fiel, y que pides y premias la observancia de tu alianza,
—llena de tus bendiciones a estos servidores tuyos, que recuerdan el aniversario anual (o: vigésimo quinto, quincuagésimo, sexagésimo) de su matrimonio. R.

Tú que con el Hijo y el Espíritu Santo gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor,
—haz que estos servidores tuyos recuerden siempre la alianza de amor que contrajeron en el matrimonio y la guarden con toda fidelidad. R.

Tú que, en tu providencia, dispones de tal modo los acontecimientos de la vida humana que llevas a tus fieles a participar del misterio de Cristo,
—haz que estos servidores tuyos, aceptando serenamente lo próspero y lo adverso, se esfuercen por unirse a Cristo y vivir sólo para él. R.

Tú que quisiste que el matrimonio fuera modelo de vida cristiana,
—haz que todos los esposos sean testigos en el mundo del misterio de amor de tu Hijo. R.

**Oración de bendición**

**129.** El ministro, con las manos extendidas, si es sacerdote o diácono, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición, eligiendo la fórmula según las circunstancias.

a) En el aniversario anual y en los jubileos (XXV, L, LX):

Te alabamos y te bendecimos, oh, Dios, creador de todas las cosas, que al principio creaste al hombre y a la mujer para que formaran una unidad de vida y de amor; también te damos gracias, porque te dignaste bendecir la unión familiar de tus servidores N. y N., para que fuera imagen de la unión de Cristo con su Iglesia; tú que los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías, míralos hoy con benevolencia; renueva

constantemente su alianza nupcial, acrecienta su amor, fortalece su vínculo de paz, para que (junto con esta corona de hijos que los rodea) gocen siempre de tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

b) En otras circunstancias

Oh, Dios, que de tal modo dignificaste la indisoluble alianza matrimonial que la convertiste en signo de la unión nupcial de Cristo, tu Hijo, con la Iglesia, mira con bondad a estos servidores tuyos N. y N., que, unidos por el matrimonio, imploran tu ayuda y la intercesión de la Virgen María; que su amor vaya madurando en las alegrías y en las tristezas, ayudándose mutuamente y esforzándose por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz; que en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda, en la necesidad sientan cercano tu consuelo y hallen en ti la fuente de una alegría siempre renovada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**130.** El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, bendiciendo primero a los esposos con las manos extendidas hacia ellos:

Dios, Padre todopoderoso, os conceda su gozo.

R. Amén.

El Hijo unigénito de Dios os asista en las alegrías y en las tristezas.

R. Amén.

El Espíritu Santo alimente vuestras vidas con su amor.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, añadiendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

**131.** Si el ministro es laico, concluye el rito, santiguándose y diciendo:

Que Dios colme nuestra fe de alegría y de paz.
Que la paz de Cristo actúe de arbitro en nuestro corazón.
Que el Espíritu Santo derrame en nosotros sus dones.

Todos responden:

Amén.

**132.** Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

## D. RITO BREVE

**133.** El ministro dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

**134.** Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

*Mt 10, 8-9:* No son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

*Jn 15, 9. 10. 11:* Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

**135.** Luego el ministro, con las manos extendidas, si es sacerdote o diácono, de lo contrario con las manos juntas, dice la adecuada oración de bendición, eligiendo la fórmula según las circunstancias.

a) En el aniversario anual y en los jubileos (XXV, L, LX):

Te alabamos y te bendecimos, oh Dios, creador de todas las cosas, que al principio creaste al hombre y a la mujer para que formaran una unidad de vida y de amor; también te damos gracias, porque te dignaste bendecir la unión familiar de tus servidores N. y N., para que fuera imagen de la unión de Cristo con su Iglesia; tú que los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías, míralos hoy con benevolencia; renueva constantemente su alianza nupcial, acrecienta su amor, fortalece su vínculo de paz, para que (junto con esta corona de hijos que los rodea) gocen siempre de tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

b) En otras circunstancias

Oh, Dios, que de tal modo dignificaste la indisoluble alianza matrimonial que la convertiste en signo de la unión nupcial de Cristo, tu Hijo, con la Iglesia, mira con bondad a estos servidores tuyos N. y N., que, unidos por el matrimonio, imploran tu ayuda y la intercesión de la Virgen María; que su amor vaya madurando en las alegrías y en las tristezas, ayudándose mutuamente y esforzándose por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz; que en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda, en la necesidad sientan cercano tu consuelo y hallen en ti la fuente de una alegría siempre renovada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

# IV. BENDICIONES DE LOS NIÑOS

**136.** Pueden darse varias ocasiones pastorales en que se ruegue a Dios por los niños ya bautizados, por ejemplo, cuando los padres solicitan para ellos la bendición del sacerdote, cuando se celebra alguna fiesta para los niños, cuando se inaugura el curso escolar, u otras semejantes. Por tanto, esta celebración se ha de acomodar a las circunstancias de cada caso.

**137.** Los ritos que aquí se proponen pueden utilizarlos el sacerdote, el diácono y también el laico, principalmente el catequista y el que tiene a su cargo la educación de los niños, con los ritos y preces previstos para los laicos.

**138.** Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias de las familias y de los niños, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre los principales.

**139.** Si se trata de bendecir a un solo niño, el ministro dirá en singular la oración de bendición o, según los casos, empleará el Rito breve que se halla más adelante, núms. 172-174.

## A. RITO DE LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS YA BAUTIZADOS

### Ritos iniciales

**140.** Reunida la comunidad, puede cantarse el salmo 112 (113) u otro canto adecuado. Terminado el canto, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**141**. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los niños y a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, su Hijo, que mostró su amor por los niños, estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Tocios responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**142.** Si el ministro es laico, saluda a los niños y a los presentes, diciendo:

Hermanos, alabemos y demos gracias al Señor, que abrazaba a los niños y los bendecía.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Amén.

**143.** El ministro dispone a los niños y a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El Hijo de Dios, nuestro Señor, cuando vino al mundo, asumió la condición de niño, e iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. Más tarde recibió benignamente a los niños y los bendijo, resaltó su dignidad, más aún, los puso como ejemplo para los que buscan de verdad el reino de Dios. Pero los niños necesitan la ayuda de los adultos para el desarrollo de sus cualidades naturales, de sus facultades morales e intelectuales, e incluso físicas, para que alcancen así la madurez humana y cristiana. Invoquemos, pues, sobre ellos la bendición divina, para que nosotros atendamos con diligencia a su formación y ellos acepten de buen grado la debida instrucción.

**144.** Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura.

*Mt 10, 13-16: Jesús bendecía a los niños*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos:

Le acercaban niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:
—«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

**145.** O bien:

*Mt 18, 1-5. 10: El que recibe a un niño me recibe a mí*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo:

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
—«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»
Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:
—«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que recibe a un niño como éste en mi Nombre me recibe a mí.
Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.»

Palabra del Señor.

**146.** Pueden también leerse: Mt 19, 13-15; Mt 21, 14-16; Lc 2, 46-52.

**147.** El que preside, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicando la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración. La alocución ha de ser breve y acomodada a la capacidad de los niños, pero de manera que también los adultos puedan sacar provecho de ella.

**148.** Después de la lectura o de la alocución, según las circunstancias, se canta un salmo, un himno u otro canto conocido por los niños.

Salmo responsorial Sal 150, 1-2. 3-4. 5 (R.: 5c)

R. Todo ser que alienta alabe al Señor.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza. R.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

**149.** O bien:

*Sal 99 (100), 2. 3. 4. 5*

R. *(3c)* Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

**Preces**

**150.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias concretas de los niños o del momento.

Se ofrecen dos esquemas, el segundo de los cuales es un modelo de Preces a las cuales los niños pueden responder y también añadir sus propias intenciones.

A.

Invoquemos a Jesús, el Señor, que propuso, a todos sus seguidores la sencillez y la docilidad de los niños como condición para entrar en el reino de los cielos, y digámosle suplicantes:

R. Señor, que sepamos recibirte también en la persona de los niños.

Jesús, Señor, tú que, nacido de la Virgen, santificaste también la edad infantil,
— haz que estos niños, siguiendo tu ejemplo, vayan creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia. R.

Tú que, por medio de los padres y de la Iglesia, manifiestas tu amor a los niños,
— haz que todos los responsables de su cuidado tengan una verdadera dedicación a su trabajo. R.

Tú que, por el bautismo, nos engendraste a una nueva filiación y nos abriste las puertas de la casa de tu Padre,
— haz que, con humilde sumisión, te sigamos por donde quieras llevarnos. R.

Tú que, siendo todavía niño, sufriste la persecución y el destierro,
— haz que todos los niños oprimidos por la maldad de los hombres o la dureza de la vida encuentren ayuda y protección. R.

**151.** O bien:

B.

Jesús, Señor, que acogiste y bendijiste a los niños, escucha con bondad nuestras súplicas.

R. Te rogamos, óyenos.

Protégenos de todo peligro.

R. Te rogamos, óyenos.

Dirige nuestra vida y nuestra educación.

R. Te rogamos, óyenos.

Haz que también nosotros vayamos creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

R. Te rogamos, óyenos.

Ayuda a todos los niños del mundo.

R. Te rogamos, óyenos.

Haz que agradezcamos los dones de tu bondad.

R. Te rogamos, óyenos.

Bendice a nuestros padres, amigos y bienhechores.

R. Te rogamos, óyenos.

**Oración de bendición**

**152.** El ministro, si es sacerdote o diácono, imponiendo, según las circunstancias, las manos sobre los niños, dice la oración de bendición:

Señor, Dios nuestro, que de la boca de los niños has sacado la alabanza de tu Nombre, mira con bondad a estos niños (a este niño/a esta niña) que la fe de la Iglesia encomienda a tu providencia y, así como tu Hijo, nacido de la Virgen, al recibir con agrado a los niños, los abrazaba y los bendecía, y nos los puso como ejemplo, así también, Padre, derrama sobre ellos (él/ella) tu bendición, para que, cuando lleguen a mayores

(llegue a mayor), por su buena conducta entre los hombres, y con la fuerza del Espíritu Santo, sean testigos (sea testigo) de Cristo ante el mundo y enseñen y defiendan (enseñe y defienda) la fe que profesan (profesa). Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**153.** Si el ministro es laico, con las manos juntas, dice:

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños, que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de estos niños (este niño/esta niña) y, ya que los (lo/la) enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos (guárdalo/guárdala) con tu continua protección, para que, cuando lleguen a mayores (llegue a mayor), profesen (profese) libremente su fe, sean fervorosos (sea fervoroso/sea fervorosa) en la caridad y perseveren (persevere) con firmeza en la esperanza de tu reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

**154.** Después de la oración de bendición, el ministro puede rociar a los niños con agua bendita, diciendo, según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

**Conclusión del rito**

**155.** El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo:

Jesús, el Señor, que amó a los niños, os bendiga y os guarde en su amor.

Todos responden:

Amén.

**156.** Si el ministro es laico, concluye el rito, santiguándose y diciendo:

Jesús, el Señor, que amó a los niños, nos bendiga y nos guarde en su amor.

Todos responden:

Amén.

**157.** Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

## B. RITO DE LA BENDICIÓN DE UN NIÑO AÚN NO BAUTIZADO

**158.** Con ocasión de algún grupo que se reúne para preparar la próxima celebración del bautismo, puede resultar oportuno invocar una peculiar bendición sobre el niño aún no bautizado, igual que sobre un catecúmeno De este modo, en la práctica pastoral puede proyectarse con más claridad el significado de la cruz que el ministro y los padres trazan sobre el niño: con este gesto se expresa que el niño es protegido con la señal de la salvación, queda consagrado a Dios y se dispone a recibir el bautismo.

**159.** El rito que aquí se propone pueden utilizarlo también el diácono y el laico, principalmente el catequista, con los ritos y Preces previstos para él.

### Ritos iniciales

**160.** Reunida la familia, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**161.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda al niño y a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, su Hijo, que mostró su amor por los niños, estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O de otro modo adecuado.

**162.** Si el ministro es laico, saluda al niño y a los presentes, diciendo:

Hermanos, alabemos y demos gracias al Señor, que abrazaba a los niños y los bendecía.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Amén.

**163.** El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El Hijo de Dios, nuestro Señor, cuando vino al mundo, asumió la condición de niño, e iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. Más tarde, recibió benignamente a los niños y los bendijo, resaltó su dignidad, más aún, los puso como ejemplo para los que buscan de verdad el reino de Dios. Pero los niños necesitan la ayuda de los adultos para el desarrollo de sus cualidades naturales, de sus facultades morales e intelectuales, e incluso físicas, para que alcancen así la madurez humana y cristiana.

Invoquemos, pues, sobre ellos la bendición divina, para que nosotros atendamos con diligencia a su formación y ellos acepten de buen grado la debida instrucción.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**164.** Luego uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura, seleccionado de preferencia entre los que se indican en los Rituales del Bautismo de niños y de la Iniciación cristiana de los adultos y en el Leccionario del Misal romano.[1] (11). Se elegirá la lectura que parezca más apta para que los padres se preparen adecuadamente para el bautismo de su hijo.

Mc 10, 13-16: *Jesús bendecía a los niños*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

Le acercaban niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:
—«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño no entrará en él.»
Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

**165.** El que preside, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**166.** Después de la lectura o de la alocución, según las circunstancias, se canta un salmo, un himno u otro canto.

Salmo responsorial Sal 150, 1-2. 3-4. 5 (R.: 5c)

R. Todo ser que alienta alabe al Señor.

[1] Cf. Ritual del Bautismo de niños, núms. 184-209, Ritual de la Iniciación cristiana de adultos, núm. 388; *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae,* núms. 751-763.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza. R.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

**Preces**

**167.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias concretas del niño o del momento.

Invoquemos a Jesús, el Señor, que propuso a todos sus seguidores la sencillez de corazón y la docilidad de los niños como condición para entrar en el reino de los cielos, y digámosle suplicantes:

R. Señor, que sepamos recibirte también en la persona de los niños.

Jesús, Señor, que quieres que los nuevos hijos de la Iglesia sean engendrados, no de la carne ni de la sangre, sino de Dios,
— haz que este tiempo de preparación para el bautismo sirva para una más plena celebración de este sacramento. R.

Tú que, por medio de los padres y de la Iglesia, manifiestas tu amor a este niño,
— haz que todos los responsables de su cuidado tengan una verdadera dedicación a su trabajo. R.

Tú que, por el bautismo, nos engendraste a una nueva filiación y nos abriste las puertas de la casa de tu Padre,
— haz que, con humilde sumisión, te sigamos por donde quieras llevarnos. R.

Tú que, siendo todavía niño, sufriste la persecución y el destierro,
— haz que todos los niños oprimidos por la maldad de los hombres o la dureza de la vida encuentren ayuda y protección. R.

**Oración de bendición**

**168.** El ministro, si es sacerdote o diácono, imponiendo las manos sobre los niños, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Dios, Padre todopoderoso, fuente de bendición y defensor de los niños, que enriqueces y alegras a los esposos con el don de los hijos, mira con bondad a este niño y, ya que ha de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu Santo, dígnate agregarlo a los miembros de tu grey, para que, una vez recibido el don del bautismo, sea partícipe de tu reino y aprenda a bendecirte con nosotros en la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**169.** El ministro y los padres hacen la señal de la cruz en la frente del niño, sin decir nada.

**Conclusión del rito**

**170.** El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo:

Jesús, el Señor, que amó a los niños, os bendiga y os guarde en su amor.

**171.** Si el ministro es laico, concluye el rito, santiguándose y diciendo:

Jesús, el Señor, que amó a los niños, nos bendiga y nos guarde en su amor.

Todos responden:

Amén.

C. RITO BREVE

**172.** El ministro dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

**173.** Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un pasaje de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Mc 10, 14: Dejad que los niños se acerquen a mí: no se le impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios.

Mt 18, 3: Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Mt 18, 5: El que recibe a un niño como éste en mi Nombre me recibe a mí.

I Co 14, 20: Hermanos, no tengáis actitud de niños; sed niños para lo malo, pero vuestra actitud sea de hombres hechos.

**174.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, imponiendo las manos sobre el niño, de lo contrario con las manos juntas, dice la adecuada oración de bendición:

a) Para un niño ya bautizado:

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de este niño (esta niña) y, ya que lo (la) enriqueciste con la gracia del bautismo,

guárdalo (guárdala) con tu continua protección, para que, cuando llegue a mayor, profese libremente su fe, sea fervoroso (fervorosa) en la caridad y persevere con firmeza en la esperanza de tu reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

b) Para un niño aún no bautizado

Dios, Padre todopoderoso, fuente de bendición y defensor de los niños, que enriqueces y alegras a los esposos con el don de los hijos, mira con bondad a este niño (esta niña) y, ya que ha de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu Santo, dígnate agregarlo (agregarla) a los miembros de tu grey, para que, una vez recibido el don del bautismo, sea partícipe de tu reino y aprenda a bendecirte con nosotros en la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Fórmula breve**

**175.** Según las circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden emplear la siguiente fórmula breve de bendición:

Jesús, el Señor, que amó a los niños, te bendiga, ✠ N., y te guarde en su amor.

R. Amén.

# V. BENDICIÓN DE LOS HIJOS

**176.** Como atestigua el Evangelio, la gente presentaba niños a Jesús para que los bendijera y les impusiera las manos. Los padres cristianos desean también vivamente que se imparta a sus hijos una bendición semejante. Más aun, en las tradiciones de los pueblos es tenida en gran estima la bendición impartida a los hijos por los mismos padres. Ello puede hacerse en determinadas circunstancias de la vida de los hijos, o también cuando la familia se reúne para hacer oración o para meditar la sagrada Escritura.

**177.** Si se halla presente un sacerdote o un diácono —principalmente con ocasión de la visita que los pastores hacen a cada familia en unos tiempos fijos y determinados, para bendecirlas—, a ellos incumbe entonces más adecuadamente este ministerio de bendición.

**178.** Por tanto, el rito que aquí se propone pueden utilizarlo los padres, el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando los principales elementos y la estructura del rito, adaptarán cada una de sus partes a las circunstancias concretas del momento.

**179.** Si se ha de bendecir a un hijo o hijos dentro de otra celebración de bendición puede emplearse la fórmula breve que se halla al final del rito, núm.

**180.** Si se ha de bendecir a un hijo enfermo, puede emplearse el rito que se halla en el capítulo II, núms. 317-320.

## RITO DE LA BENDICIÓN

### Ritos iniciales

**181.** Reunida la familia, el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**182.** Luego, si el que preside es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

La gracia de Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos adoptivos, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**183.** Si el que preside es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Hermanos, alabemos a Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos adoptivos.

Todos responden:

A él la gloria por los siglos de los siglos.

O bien:

Amén.

**184.** El que preside dispone a los hijos y a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Con razón el salmo compara a los hijos con los renuevos de olivo alrededor de la mesa familiar; ellos, en efecto, no sólo son signo y anuncio de la bendición divina, sino que atestiguan la presencia eficaz del mismo Dios, el cual, como dador de la fecundidad en los hijos, multiplica el júbilo en la familia y aumenta su alegría. No sólo se debe a los hijos el mayor respeto, sino que conviene que se les enseñe oportunamente el amor y el temor de Dios, para que, conscientes de sus obligaciones, vayan creciendo en sabiduría y en gracia, y, teniendo ya en cuenta y poniendo por obra todo lo que es verdadero, justo y santo, sean testigos de Cristo en el mundo y mensajeros de su Evangelio.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**185.** Luego uno de los presentes, o el mismo que preside, lee un texto de la sagrada Escritura:

*Mt 19, 13-15: No impidáis a los niños acercarse a mí*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, le acercaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los regañaban. Jesús dijo:
—«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos.»
Les impuso las manos y se marchó de allí.

Palabra del Señor.

**186.** O bien:

*Tb 4, 5-7. 19: Hijo, recuerda estas normas*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro de Tobías.

Hijo, acuérdate del Señor toda tu vida. No consientas en pecado ni quebrantes sus mandamientos. Haz obras de caridad toda tu vida, y no vayas por caminos injustos, porque a los que obran bien les van bien los negocios. Da limosna de tus bienes, y no seas tacaño. Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no apartará su rostro de ti. Bendice al Señor Dios en todo momento, y pídele que allane tus caminos y que te dé éxito en tus empresas y proyectos. Porque no todas las naciones aciertan en sus proyectos; es el Señor quien, según su designio, da todos los bienes o humilla hasta lo profundo del abismo. Bien, hijo, recuerda estas normas; que no se te borren de la memoria.

Palabra de Dios.

**187.** O bien:

*Pr 4, 1-7: Escuchad, hijos, la corrección paterna*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro de los Proverbios.

Escuchad, hijos, la corrección paterna; atended, para aprender prudencia: os enseño una buena doctrina, no abandonéis mis instrucciones. Yo también fui hijo de mi padre, amado tiernamente por mi madre; él me instruía así: «Conserva mis palabras en tu corazón, guarda mis preceptos y vivirás; adquiere sensatez, adquiere inteligencia, no la olvides de las familias: los hijos - no te apartes de mis consejos; no la abandones, y te guardará; ámala, y te protegerá; que tu primera adquisición sea la sensatez, con todos sus haberes compra prudencia.»

Palabra de Dios.

**188.** Puede también leerse: Mt 18, 1-5. 10.

**189.** Según las circunstancias se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 127 (128), 1-2. 3. 4-6a (*R.*: 4; o bien: la)*

R. Ésta es la bendición del que teme al Señor.

O bien:

Dichoso el que teme al Señor.
Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien; R.

tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa; R.

ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos. R.

**190.** El que preside, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**191.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias concretas del momento.

Invoquemos a Dios todopoderoso, a quien Jesús, el Señor, nos enseñó a llamar Padre, y digámosle suplicantes:

R. Padre santo, guarda a tus hijos.

Padre lleno de amor, que tanto amaste a los hombres que entregaste a tu Hijo único,
— protégenos y defiéndenos a nosotros, tus hijos, nacidos de nuevo por el bautismo. R.

Tú que te complaciste en tu Hijo amado,
— haz que cumplamos fielmente la misión encomendada a cada uno en el mundo y en la Iglesia. R.

Tú que confiaste tu Hijo a la custodia amorosa de María y José, durante su infancia,
haz que los hijos crezcan en todo hacia Cristo. R.

Tú que tienes un amor especial a los desamparados,
— haz que todos los niños carentes de afecto familiar, con la ayuda de la comunidad cristiana, experimenten vivamente tu paternidad. R.

**Oración de bendición**

**192.** Los padres, según las circunstancias, haciendo la señal de la cruz en la frente de sus hijos, dicen la oración de bendición:

Padre santo, fuente inagotable de vida y autor de todo bien, te bendecimos y te damos gracias, porque has querido alegrar nuestra comunión de amor con el don de los hijos; te pedimos que estos jóvenes miembros de la familia encuentren en la sociedad doméstica el camino por el que tiendan siempre hacia lo mejor y puedan llegar un día, con tu ayuda, a la meta que tienen señalada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**193.** Los ministros, si no son los padres, dicen esta oración de bendición:

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de estos niños (este niño/esta niña) y, ya que los (lo/la) enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos (guárdalo/guárdala) con tu continua protección, para que, cuando lleguen a mayores (llegue a mayor), profesen (profese) libremente su fe, sean fervorosos (sea fervoroso/sea fervorosa) en la caridad. y perseveren (persevere) con firmeza en la esperanza de tu reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**194.** Los padres concluyen el rito, santiguándose y diciendo:

Jesús, el Señor, que amó a los niños, nos bendiga y nos guarde en su amor.

Esta fórmula la emplea también el ministro laico.

**195.** El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo:

Jesús, el Señor, que amó a los niños, os bendiga y os guarde en su amor.

Todos responden:

Amén.

**Fórmula breve**

**196.** Si se estima oportuno, puede emplearse la fórmula breve de bendición:

El Señor te (os) guarde y te (os) haga crecer en su amor, para que andes (andéis) como pide la vocación a la que has sido convocado (habéis sido convocados).

R. Amén.

# VI. BENDICIÓN DE LOS PROMETIDOS

**197.** Entre los deberes de los esposos cristianos y sus diversas formas de apostolado, además de la educación de los hijos, tiene no poca importancia el ayudar a los prometidos a que se preparen mejor para el matrimonio. Así, pues, los honestos esponsales de los cristianos constituyen para las dos familias un acontecimiento singular, que conviene celebrar con algún rito especial y con la oración en común, para invocar la bendición divina y llevar a feliz término lo que felizmente comienza. Para mejor alcanzar este objetivo, la celebración deberá acomodarse a las circunstancias del momento.

**198.** Cuando los esponsales se celebran en la intimidad de las dos familias, uno de los padres puede presidir el rito de la bendición. Pero si se halla presente un sacerdote o un diácono, entonces a ellos corresponde más adecuadamente el cometido de presidir, con tal de que quede bien claro ante los presentes que no se trata de la celebración del matrimonio.

**199.** Por tanto, el rito que aquí se propone pueden utilizarlo los padres, el sacerdote, el diácono o un laico. Éstos, respetando los principales elementos y la estructura del rito, adaptarán cada una de sus partes a las circunstancias.

**200.** Esta celebración puede emplearse también cuando, comenzado ya el noviazgo, los prometidos se reúnen para la catequesis que precede a la celebración del matrimonio. Pero nunca se han de unir los esponsales o la peculiar bendición de los novios a la celebración de la Misa.

### Ritos iniciales

**201.** Reunida la familia, el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**202.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, que nos amó hasta entregarse por nosotros, estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**203.** Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Hermanos, alabemos a nuestro Señor Jesucristo, que nos amó hasta entregarse por nosotros.

Todos responden:

Amén.

**204.** El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición con estas palabras u otras semejantes:

Sabemos que la gracia de Dios es siempre necesaria para todos y en todo momento; pero nadie duda que esta gracia la necesitan los cristianos de manera especial cuando se preparan para formar una nueva familia. Por tanto, para que estos hermanos nuestros crezcan en el mutuo respeto, se amen cada vez más sinceramente, y, con el debido trato y la oración en común, se vayan preparando castamente para la celebración del santo matrimonio, imploremos para ellos la bendición divina.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**205**. Luego uno de los presentes, o el mismo que preside, lee un texto de la sagrada Escritura.

*Jn 15, 9-12: Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan.

Dijo Jesús a sus discípulos:

—«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.»

Palabra del Señor.

**206.** O bien:

*ICo 13, 4-13: El amor cree, espera y aguanta sin límites*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

**207.** Pueden también leerse: Os 2, 21-26; Flp 2, 1-5.

**208**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 144 (145), 8-9. 10 y 15. 17-18 (R.: 9 a)*

R. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo. R.
El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R.

**209.** El que preside, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración y puedan distinguirla claramente de la celebración del matrimonio.

**Preces**

**210.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias concretas del momento.

Invoquemos a Dios Padre, que tanto ama a los hombres que los hace hijos suyos en Cristo y los pone en el mundo como testigos de su amor. Digámosle confiadamente:

R. Haz que te amemos siempre, Señor.

Tú que has querido que tus verdaderos hijos, hermanos de Cristo, se hicieran conocer por su mutuo amor. R.

Tú que impones a los hombres las suaves exigencias de tu amor, para que, sometiéndose a ellas, encuentren la felicidad. R.

Tú que unes al hombre y a la mujer con el amor recíproco, para que la familia que nace de esta unión se alegre con el gozo de los hijos. R.

Tú que prefiguraste espiritualmente la plenitud del amor de los desposados en el sacramento del matrimonio por el sacrificio pascual de tu Hijo, que amó a la Iglesia, y, por su sangre, la presentó ante ti inmaculada. R.

Tú que llamas a N. y N. a aquella plena comunión de amor por la que los miembros de la familia cristiana llegan a tener un mismo pensar y un mismo sentir. R.

**211.** Antes de la oración de bendición, de acuerdo con las costumbres de cada lugar, los que contraen esponsales pueden expresar su compromiso con algún signo,por ejemplo, firmando un documento, o con la entrega de los anillos o de algún otro presente.

**212**. Se pueden bendecir los anillos o los otros presentes de desposorio con la fórmula siguiente:

El Señor haga que de tal manera guardéis estos dones que os habéis intercambiado que a su tiempo llevéis a término lo que os habéis prometido con esta donación recíproca.

R. Amén.

**Oración de bendición**

**213.** El que preside, con las manos juntas, dice la oración; si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas:

Te alabamos, Señor, porque, en tu designio de bondad, mueves y preparas a estos hijos tuyos N. y N. para que se amen mutuamente; dígnate fortalecer sus corazones, para que, guardándose fidelidad y

agradándote en todo, lleguen felizmente al sacramento del matrimonio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**214.** O bien, cuando preside un sacerdote o un diácono:

Señor Dios, fuente de todo amor, tu designio providente hizo que estos prometidos se encontraran; te pedimos que a quienes imploran tu gracia en este tiempo de preparación al matrimonio les otorgues la ayuda de tu bendición, para que progresen en el mutuo afecto y se amen con amor sincero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**215.** El que preside concluye el rito, diciendo:

El Dios del amor y de la paz habite en vosotros, dirija vuestros pasos y confirme vuestros corazones en su amor.

Todos:

Amén.

**216.** Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

# VII. BENDICIÓN DE LA MUJER ANTES O DESPUÉS DEL PARTO

**217.** La bendición antes del parto puede darse a una sola mujer, principalmente en medio de su propia familia, o a varias a la vez, en clínicas u hospitales. En este caso, las fórmulas se dirán en plural.

**218.** La bendición de la mujer después del parto que aquí se propone, como quiera que tiene aplicación únicamente en el caso de la mujer que no pudo participar en la celebración del bautismo de su hijo, se hace en singular.

**219.** Los ritos que aquí se proponen pueden usarlos el sacerdote, el diácono o también el laico. Éstos, respetando los principales elementos y la estructura del rito, adaptarán la celebración a las circunstancias de las mujeres y de los lugares.

**220.** En determinadas circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden emplear las fórmulas breves que se hallan después de los Ritos breves, núms. 237 y 259.

## A. RITO DE LA BENDICIÓN DE LA MUJER ANTES DEL PARTO

### Ritos iniciales

**221.** Reunida la familia o la comunidad de fieles, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**222.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a la mujer y a los presentes, diciendo:

Jesucristo, el Hijo de Dios, que se hizo hombre en el seno de la Virgen María, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**223.** Si el ministro es laico, saluda a la mujer y a los presentes, diciendo:

Hermanos, bendigamos a Jesús, el Señor, que se hizo hombre en el seno de la Virgen María.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Amén.

**224.** El ministro dispone a la mujer y a los presentes a recibir la bendición con estas palabras u otras semejantes:

Dios es el Señor de toda vida y es él quien determina la existencia de cada hombre y, con su providencia, dirige y conserva su vida. Creemos que esto tiene aplicación sobre todo cuando se trata de una vida nacida de un matrimonio cristiano, vida que a su tiempo será enriquecida en el sacramento del bautismo con el don de la misma vida divina. Esto es lo que quiere expresar la bendición de la madre antes del parto, para que aguarde con fe y esperanza el momento del parto y, cooperando con el amor de Dios, ame ya desde ahora con afecto maternal al fruto que lleva en su seno.

### Lectura de la Palabra de Dios

**225.** Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura.

*Lc. 1, 39-45: Saltó la criatura en el vientre*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

Unos días después, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre y dijo a voz en grito:
—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

Palabra del Señor.

**226.** Pueden también leerse: Lc. 1, 26-28; Le 2, 1-14.

**227.** Según la oportunidad, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 32 (33), 12 y 18. 20-21. 22 (R.: 5b)*

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia. R.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R.

**228.** El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**229.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de la mujer o del lugar. Alabemos debidamente a Cristo, el Señor, fruto bendito del vientre de María, que por el misterio de su encarnación ha derramado en el mundo la gracia y la benevolencia, y digámosle:

R. Bendito seas, Señor, por tu bondad y tu misericordia.

Tú que te dignaste hacerte hombre naciendo de una mujer, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. R.

Tú que no desdeñaste el seno de una madre, sino que quisiste que fueran proclamados dichosos el vientre que te llevó y los pechos que te criaron. R.

Tú que en la Virgen María, bendita entre todas las mujeres, dignificaste el sexo femenino. R.

Tú que en la cruz diste como madre a la Iglesia a la misma que habías elegido por madre tuya.R.

Tú que fecundas a la Iglesia con nuevos hijos por el ministerio de las madres acrecentando la alegría y aumentando el gozo. R.

**Oración de bendición**

**230.** El ministro, si es sacerdote o diácono, extendiendo, según las circunstancias, las manos sobre la mujer, o haciendo la señal de la cruz en su frente, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Señor Dios, creador del género humano, cuyo Hijo, por obra del Espíritu Santo, quiso nacer de la Virgen María, para redimir y salvar a

los hombres, librándolos de la deuda del antiguo pecado, atiende los deseos de esta hija tuya, que te suplica por el hijo que espera, y concédele un parto feliz; que su hijo se agregue a la comunidad de los fieles, te sirva en todo y alcance finalmente la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**231.** Después de la oración de bendición, el ministro invita a todos los presentes a invocar la protección de la Santísima Virgen María, lo que puede hacerse con la recitación o el canto de la antífona:

Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh, Virgen gloriosa y bendita.

En lugar de esta súplica pueden emplearse también otras plegarias, por ejemplo, la antífona *Madre del Redentor,* el Avemaria o la Salve.

**Conclusión del rito**

**232.** El ministro, si es sacerdote o diácono, vuelto hacia la mujer, concluye el rito, después de la invitación: Inclinaos para recibir la bendición, u otra semejante, diciendo:

Dios, fuente y origen de toda vida, te proteja con su bondad.

R. Amén.

Confirme tu fe, robustezca tu esperanza, aumente cada vez más tu caridad.

R. Amén.

En el momento del parto atienda tus súplicas y te ayude con su gracia.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

**233.** Si el ministro es laico, implora la bendición del Señor sobre la mujer y sobre todos los presentes, santiguándose y diciendo:

Dios, que por el parto de la santísima Virgen María, anunció y comunicó al género humano el gozo de la salvación eterna, nos bendiga y nos guarde.

R. Amén.

## B. RITO BREVE

**234.** El ministro dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

**235.** Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

*Is 44, 3.* Voy a derramar agua sobre lo sediento y torrentes en el páramo; voy a derramar mi aliento sobre tu estirpe y mi bendición sobre tus vástagos.

*Lc. 1, 41-42a* En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!»

**236.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, extendiendo las manos sobre la mujer, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Señor Dios, creador del género humano, cuyo Hijo, por obra del Espíritu Santo, quiso nacer de la Virgen María, para redimir y salvar a los hombres, librándolos de la deuda del antiguo pecado, atiende los deseos de esta hija tuya, que te suplica por el hijo que espera, y concédele un parto feliz; que su hijo se agregue a la comunidad de los fieles, te sirva en todo y alcance finalmente la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

### FÓRMULA BREVE

**237.** Según las circunstancias, el sacerdote o el diácono puede emplear la siguiente fórmula breve de bendición:

Dios, que por el parto de la santísima Virgen María, dio la alegría al mundo, llene de gozo santo tu corazón y os guarde sanos y salvos a ti y al hijo que esperas. En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

## C. RITO DE LA BENDICIÓN DE LA MUJER DESPUÉS DEL PARTO

**238.** La bendición de la mujer después del parto se encuentra ya en el Ritual del Bautismo de niños.[1]

**239.** Si la parturienta no pudo participar en la celebración del bautismo de su hijo, es aconsejable utilizar la bendición prevista en el rito bautismal, merced a una celebración especial, en la que se invita a la parturienta y a los presentes a dar gracias a Dios por el beneficio recibido.

**Ritos iniciales**

[1] Cf. Ritual del Bautismo de niños, núm. 160.

**240.** Reunida la familia o la comunidad de fieles, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**241.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a la mujer y a los presentes, diciendo:

Jesucristo, el Hijo de Dios, que por nuestra salvación se dignó nacer de la Virgen Madre, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**242.** Si el ministro es laico, saluda a la mujer y a los presentes, diciendo:

Hermanos, bendigamos a Jesús, el Señor, que por nuestra salvación se dignó nacer de la Virgen Madre.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Amén.

**243.** El ministro dispone a la mujer y a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

La comunidad cristiana ha recibido ya con gran alegría al hijo que diste a luz. En su bautismo hemos rogado también por ti, para que, consciente del don recibido y de la responsabilidad que has contraído en la Iglesia, proclames, unida a la Virgen María, las grandezas del Señor. Ahora, llenos de alegría, deseamos unirnos a ti en la acción de gracias, invocando sobre ti la bendición de Dios.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**244.** Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura.

*1S 1, 20-28: El Señor me ha concedido mi petición*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del primer libro de Samuel.

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo:
—«Al Señor se lo pedí.»
Pasado un año, su marido Elcaná subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa.
Ana se excusó para no subir, diciendo a su marido:
—«Cuando destete al niño, entonces lo llevaré para presentárselo al Señor y que se quede allí para siempre.»
Su marido Elcaná le respondió:
—«Haz lo que te parezca mejor; quédate hasta que lo destetes.
Y que el Señor te conceda cumplir tu promesa.»
Ana se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó.
Entonces subió con él al templo del Señor, de Silo, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Eli, diciendo:
—«Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.»
Después se postraron ante el Señor.

Palabra de Dios.

**245.** Pueden también leerse: 1S 2, 1-10; Le 1, 67-69.

**246.** Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 127 (128), 1-2. 3. 4-6a (R.: 3c)*

R. Tus hijos, como renuevos de olivo.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien; R.

tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa; R.

ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos. R.

**247.** Después de la lectura, el ministro explica brevemente el texto de la sagrada Escritura, para que la madre y los presentes den gracias a Dios por el don recibido y para que todos, en la medida que corresponde a cada uno, asuman con seriedad la responsabilidad de la educación cristiana del niño.

## ACCIÓN DE GRACIAS

**248.** Sigue la acción de gracias común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de la mujer o del lugar:

Demos gracias al Señor por la nueva vida que ha florecido en esta familia, diciendo:

Te damos gracias, Señor.

Por el niño que has dado felizmente a esta madre. R.

Por la salud corporal de la que, gracias a ti, gozan la madre y su hijo. R.

Por el bautismo recibido, que ha convertido el corazón de este niño en templo del Espíritu Santo. R.

Por la serena alegría que, con este nacimiento, has infundido en el corazón de todos. R.

Por todos los beneficios que tú nos otorgas sin cesar. R.

**249.** Luego todos cantan o rezan el Magníficat. Pueden emplearse también otros himnos que expresen la acción de gracias.

### Oración de bendición

**250.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oh, Dios, autor y protector de la vida humana, que has concedido a esta hija tuya el gozo de la maternidad, dígnate aceptar nuestra alabanza y escucha con bondad lo que te pedimos: que guardes de todo mal a la madre y a su hijo, que los acompañes siempre en el camino de esta vida y que, a su tiempo, los acojas en la felicidad de tu morada eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**251.** O bien:

Oh, Dios, de quien desciende toda bendición y hacia quien sube la humilde súplica del que te bendice, concede a esta madre, ayudada por tu bendición, que se muestre agradecida contigo y tanto ella como su hijo se alegren siempre de tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**252.** El celebrante, si es sacerdote o diácono, vuelto hacia la mujer, concluye el rito, diciendo:

El Señor, Dios todopoderoso, que te ha concedido el gozo de la maternidad, se digne bendecirte, ✠ para que, del mismo modo que le agradeces el don de este hijo, puedas disfrutar con él de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**253.** O bien, después de la invitación: Inclínate para recibir la bendición, u otra semejante, dice con las manos extendidas:

Dios, fuente y origen de toda vida, te proteja con su bondad.

R. Amén.

Confirme tu fe, robustezca tu esperanza, aumente cada vez más tu caridad.

R. Amén.

Conserve a tu hijo, le dé la salud del cuerpo y la sabiduría del entendimiento.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén

**254.** Si el ministro es laico, implora la bendición del Señor sobre la mujer y sobre todos los presentes, santiguándose y diciendo:

La misericordia de Dios Padre todopoderoso, la paz de su Hijo único Jesucristo, la gracia y el consuelo del Espíritu Santo os proteja en la vida, para que, caminando a la luz de la fe, alcancéis los bienes prometidos.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre todos nosotros.

R. Amén.

**255.** Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

## D. RITO BREVE

**256.** El ministro dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Ahora y por siempre.

**257.** Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Is 1, 27: Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición

Lc 1, 68-69: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su servidor.

1Ts 5, 18: Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

**258.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oh, Dios, de quien desciende toda bendición y hacia quien sube la humilde súplica del que te bendice, concede a esta madre, ayudada por tu bendición, que se muestre agradecida contigo y tanto ella como su hijo se alegren siempre de tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

**Fórmula breve**

**259.** Según las circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden usar la siguiente fórmula breve de bendición:

El Señor, Dios todopoderoso, que llenó de alegría el universo con el nacimiento de su Hijo, te bendiga ✠ y haga que te alegres siempre en el Señor por el nacimiento de tu hijo.

R. Amén.

# VIII. BENDICIÓN DE LOS ANCIANOS QUE NO SALEN DE CASA

**260.** Los ancianos cuyas fuerzas se van debilitando, tanto si viven en su propia casa como si conviven juntos en algún hospital o residencia, necesitan de la ayuda fraterna de los demás, para que sigan sintiéndose plenamente acogidos en la familia y en la comunidad eclesial. Esta bendición tiende a que los ancianos reciban de los hermanos un testimonio de respeto y de agradecimiento. Al mismo tiempo nosotros, junto con ellos, damos gracias a Dios por los beneficios que de él han recibido y por las buenas obras que han realizado con su ayuda.

**261.** El rito que aquí se propone puede utilizarlo el sacerdote, el diácono o también el laico, los cuales, respetando la estructura del rito y los principales elementos, adaptarán la celebración a cada una de las circunstancias.

**262.** La bendición de los ancianos también puede hacerse, seleccionando algunos elementos de este rito, como se indica más adelante en los núms. 280-288 dentro de la celebración de la Misa, después de la homilía, o al final de la Misa, o cuando se lleva la sagrada eucaristía a los ancianos que no pueden salir de casa,incluso cuando se la lleva un acólito u otro ministro extraordinario de la sagrada comunión delegado al efecto según las normas del derecho, con los ritos y Preces previstos para los laicos.

**263.** Si se ha de bendecir a uno o dos ancianos dentro de otra celebración de bendición, puede emplearse la fórmula breve que se halla al final de estos ritos, núm. 292. plir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

**Ritos iniciales**

**264.** Reunida la familia o la comunidad de fieles, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**265.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los ancianos y a los demás presentes, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**266.** Si el ministro es laico, saluda a los ancianos y a los demás presentes, diciendo:

Hermanos, bendigamos a Jesús, el Señor, que, al ser tomado en brazos por Simeón, el anciano lo llevaba a él, y él guiaba al anciano.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Amén.

**267.** El ministro dispone a los ancianos y a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El tiempo de la vejez es un don de Dios, que ha de recibirse con gratitud. Estos hermanos nuestros, de edad ya avanzada, pueden transmitirnos un verdadero tesoro de experiencia y de vida cristiana. Unidos a ellos, demos gracias a Dios y pidámosle su ayuda en favor suyo, para que su esperanza y confianza cobren nuevo impulso.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**268.** Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura.

*Lc 2, 25-32. 36-38: Aguardando el consuelo de Israel*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.
Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:
—«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu servidor irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.» Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Palabra del Señor.

**269.** Pueden también leerse: Si 3, 2-8; Si 25, 6-8. 13-16; Sb 4, 8-9; FIp 3, 20—4, 1.

**270.** Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 125 (126), l-2b. 2d-3. 4-5. 6 (*R.*: 3)*

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:
El Señor ha estado grande con ellos.
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Négueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R.

**271.** O bien:

*Sal 70 (71), 1-2. 3-4. 5-6. 14-15*

R. (12b) Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

**272.** El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**273.** Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los ancianos o del lugar.

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que en cualquier edad nos rejuvenece con la fuerza de su gracia, y digámosle suplicantes:

R. No nos abandones, Señor.

Oh, Dios, que por tu misericordia revelaste tu Hijo a Simeón y Ana, que aguardaban la liberación de Israel,
— haz que estos servidores tuyos vean con los ojos de la fe a tu Salvador y se alegren con el consuelo del Espíritu Santo. R.

Tú que, por medio de tu Hijo, prometiste alivio y paz a todos los que están cansados y agobiados,
— haz que estos servidores tuyos carguen con paciencia su cruz cada día. R.

Tú que eres la misma bondad,
— haz que a estos servidores tuyos nunca les falte el debido consuelo de sus familiares y amigos. R.

Tú que a nadie privas de tu amor de padre y muestras un cariño especial por los más débiles,
— haz que en nuestra sociedad se reconozca y respete la dignidad y derechos de los ancianos. R.

**Oración de bendición**

**274.** El ministro, si es sacerdote o diácono, extendiendo, según las circunstancias, las manos sobre todos los ancianos a la vez o sobre cada uno en particular, o haciendo la señal de la cruz en la frente de cada uno; de lo contrario, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Señor, Dios nuestro, que has concedido a estos fieles tuyos la gracia de esperar en ti y de experimentar tu bondad, en medio de los vaivenes de la vida, te bendecimos por haberles concedido abundantemente tus dones a lo largo de tantos años, y te pedimos que vivan siempre con la alegría de una juventud de espíritu constantemente renovada, que tengan el necesario vigor corporal y que su conducta sea un hermoso ejemplo para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**275.** O bien:

Dios omnipotente y eterno, en quien vivimos, nos movemos y existimos, te damos gracias y te bendecimos porque has dado a estos servidores tuyos, largos años de vida, junto con la perseverancia en la fe y en las buenas obras; concédeles ahora, Señor, que, confortados por el afecto de los hermanos, estén alegres en la salud, no se depriman en la enfermedad, y, reanimados con tu bendición, empleen en tu alabanza el tiempo de su ancianidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R Amén.

**276.** O bien:

Señor, Dios todopoderoso, que has dado a estos servidores tuyos una dilatada ancianidad, concédeles tu bendición, para que sientan la dulzura de tu compañía; que al recordar el pasado tu misericordia los consuele, y al mirar hacia el futuro la esperanza los sostenga. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**277.** El celebrante, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo, vuelto hacia los ancianos, la invitación: Inclinaos para recibir la bendición, u otra semejante, y añadiendo, con las manos extendidas:

Jesucristo, el Señor, esté siempre a vuestro lado para defenderos.

R. Amén.

Que él vaya delante de vosotros para guiaros y vaya tras de vosotros para guardaros.

R. Amén.

Que él vele por vosotros, os sostenga y os bendiga.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

**278.** Si el ministro es laico, implora la bendición del Señor sobre los ancianos y todos los presentes, santiguándose y diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

**279.** Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

B. RITO DE LA BENDICIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

**280.** Terminada la homilía, se hace la plegaria común, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa, o en la forma aquí propuesta. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias concretas de los ancianos o del momento, sin omitir nunca la oración de bendición indicada más adelante.

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que en cualquier edad nos rejuvenece con la fuerza de su gracia, y digámosle suplicantes:

R. No nos abandones, Señor.

Oh, Dios, que por tu misericordia revelaste a tu Hijo a Simeón y Ana, que aguardaban la liberación de Israel,
— haz que estos servidores tuyos vean con los ojos de la fe a tu Salvador y se alegren con el consuelo del Espíritu Santo. R.

Tú que, por medio de tu Hijo, prometiste alivio y paz a todos los que están cansados y agobiados,
— haz que estos servidores tuyos carguen con paciencia su cruz cada día. R.

Tú que eres la misma bondad,
— haz que a estos servidores tuyos nunca les falte el debido consuelo de sus familiares y amigos. R.

Tú que a nadie privas de tu amor de padre y muestras un cariño especial por los más débiles,
haz que en nuestra sociedad se reconozca y respete la dignidad y derechos de los ancianos. R.

**281**. El celebrante, extendiendo las manos sobre todos los ancianos a la vez, añade a continuación:

Señor, Dios nuestro, que has concedido a estos fieles tuyos la gracia de esperar en ti y de experimentar tu bondad, en medio de los vaivenes de la vida, te bendecimos por haberles concedido abundantemente tus dones a lo largo de tantos años, y te pedimos que vivan siempre con la alegría de una juventud de espíritu constantemente renovada, que tengan el necesario vigor corporal y que su conducta sea un hermoso ejemplo para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**282.** Si parece más oportuno, al final de la Misa, después de la invitación *Inclinaos para recibir la bendición* u otra semejante, con la que se invita a los ancianos a recibir la bendición propia, el celebrante, con las manos extendidas sobre los ancianos, dice la bendición o la oración, respondiendo todos:

Amén.

**Bendición**

**283.** El celebrante, vuelto hacia los ancianos, dice:

Jesucristo, el Señor, esté siempre a vuestro lado para defenderos.

R. Amén.

Que él vaya delante de vosotros para guiaros y vaya tras de vosotros para guardaros.

R Amén.

Que él vele por vosotros, os sostenga y os bendiga.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

**Oración**

**284.** El celebrante, con las manos extendidas sobre los ancianos, dice:

Dios omnipotente y eterno, en quien vivimos, nos movemos y existimos, te damos gracias y te bendecimos porque has dado a estos servidores tuyos largos años de vida, junto con la perseverancia en la fe y en las buenas obras; concédeles ahora, Señor, que, confortados por el afecto de los hermanos, estén alegres en la salud, no se depriman en la

enfermedad, y, reanimados con tu bendición, empleen en tu alabanza el tiempo de su ancianidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**285.** Después de la oración, el celebrante añade:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

## C. RITO DE LA BENDICIÓN UNIDA A LA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA

**286.** Si el rito va unido a una más extensa celebración de la palabra de Dios, el texto de la sagrada Escritura puede tomarse de entre los indicados en los núms. 268-271.

**287.** La plegaria común puede hacerse en la forma antes indicada en el núm. 273 y concluye siempre, si el celebrante es sacerdote o diácono, con la siguiente oración, que se dice con las manos extendidas hacia los ancianos:

Señor, Dios nuestro, que has concedido a estos fieles tuyos la gracia de esperar en ti y de experimentar tu bondad, en medio de los vaivenes de la vida, te bendecimos por haberles concedido abundantemente tus dones a lo largo de tantos años, y te pedimos que vivan siempre con la alegría de una juventud de espíritu constantemente renovada, que tengan el necesario vigor corporal y que su conducta sea un hermoso ejemplo para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**288.** Si el ministro es laico, dice la siguiente oración de bendición, con las manos juntas:

Señor, Dios todopoderoso, que has dado a estos servidores tuyos una dilatada ancianidad, concédeles tu bendición, para que sientan la dulzura de tu compañía; que al recordar el pasado tu misericordia los consuele,

y al mirar hacia el futuro la esperanza los sostenga. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

## D. RITO BREVE

**289.** El ministro dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

**290.** Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

*Sb 4, 8:* Vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años; canas de hombre son la prudencia, y edad avanzada, una vida sin tacha.

*St 5, 7-8:* Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor.

El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros.

*Lc 9, 23:* Dirigiéndose a todos, dijo Jesús: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.»

**291.** Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, según las circunstancias, extendiendo las manos sobre el anciano, o haciendo la señal de la cruz en su frente, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Señor, Dios todopoderoso, que has dado a este servidor tuyo una dilatada ancianidad, concédele tu bendición, para que sienta ía dulzura de tu compañía; que al recordar el pasado tu misericordia lo consuele, y

al mirar hacia el futuro la esperanza lo sostenga. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FÓRMULA BREVE

**292.** Según las circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden usar la fórmula breve de bendición:

La bendición ✠ de Dios todopoderoso, que a nadie abandona y que aún en la vejez y las canas guarda a sus hijos con solicitud de padre, descienda sobre ti (vosotros).

R. Amén.

# Capítulo II.
# BENDICIÓN DE LOS ENFERMOS

**293**. Existe la antiquísima costumbre, que tiene su origen en la manera de obrar del mismo Cristo y de los apóstoles, de que los enfermos sean bendecidos por los ministros de la Iglesia. Los ministros, cuando visitan a los enfermos, deben observar diligentemente lo que se dice en el Ritual de la unción y de la pastoral de los enfermos, núms. 87-90; pero sobre todo, les han de poner de manifiesto la solicitud y el amor de Cristo y de la Iglesia.

**294**. En el Ritual de la unción y de la pastoral de los enfermos están previstas diversas ocasiones en que se bendice a los enfermos, y en él se indican las fórmulas de bendición.[1]

**295.** El rito que aquí se describe puede utilizarlo el sacerdote, el diácono y también el laico, con los ritos y Preces previstos para el laico; todos estos, respetando la estructura y los principales elementos del rito, adaptarán la celebración a las circunstancias concretas de los enfermos y del lugar.

**296**. Si se ha de bendecir a un solo enfermo, dentro de otra celebración de bendición, el sacerdote o el diácono pueden emplear la fórmula breve que se halla después del Rito breve, en el núm. 324.

## I. RITO DE LA BENDICIÓN

### A. PARA LOS ADULTOS

#### Ritos iniciales

**297**. Reunida la comunidad, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**298**. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los enfermos y a los presentes, diciendo:

[1] Cf. Missale romanum, Ordo Lectionum Missae, núms. 872-876.

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

O bien:

La paz del Señor sea siempre con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**299**. Si el ministro es laico, saluda a los enfermos y a los presentes, diciendo:

Hermanos, bendigamos al Señor, que pasó haciendo el bien y curando a todos.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Amén.

**300**. El ministro dispone a los enfermos y a los presentes a recibir la bendición con estas palabras u otras semejantes:

Jesús, el Señor, que pasó haciendo el bien y curando todas las dolencias y enfermedades, encomendó a sus discípulos que cuidaran de los enfermos, que les impusieran las manos y que los bendijeran en su Nombre. En esta celebración, encomendaremos a Dios a nuestros hermanos enfermos, para que los ayude a soportar con paciencia los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, sabiendo que si son compañeros de Cristo en el sufrir, también lo serán en el buen ánimo.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**301**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura, seleccionado de preferencia entre los que se indican en el Ritual de la unción y de la pastoral de los enfermos y en el Leccionario de las Misas por los enfermos (14). Se elegirán aquellos textos que parezcan más directamente relacionados con las condiciones tanto espirituales como corporales de aquellos enfermos.

*2 Co 1, 3-7: Dios del consuelo*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo. Si nos toca luchar, es para vuestro aliento y salvación; si recibimos aliento, es para comunicaros un aliento con el que podáis aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros. Nos dais firmes motivos de esperanza, pues sabemos que si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Palabra de Dios.

**302**. O bien:

*Mt 11, 28-30: Venid a mí, y yo os aliviaré*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
— «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

Palabra del Señor.

**303**. O bien:

*Mc 6, 53-56:* Colocaban a los enfermos en la plaza

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos:

En aquel tiempo, cuando Jesús y sus discípulos terminaron la travesía, tocaron tierra en Genesaret, y atracaron. Apenas desembarcados, algunos los reconocieron, y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza, y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

Palabra del Señor.

**304**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 101 (102), 2-3. 24-25 (R.: 2)*

R. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti.

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco, escúchame en seguida. R.

Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;
y yo dije: «Dios mío, no me arrebates
en la mitad de mis días.»

Tus años duran por todas las generaciones. R.

**305**. O bien:

*Is 38, 10. 11. 12abcd. 16b-17*

R. *(cf. 17a)* Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía.

**306**. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**307**. Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los enfermos o del lugar.

Llenos de confianza, pidamos a Jesús, el Señor, que consuele con su gracia a nuestros hermanos enfermos, y digámosle suplicantes:

R. Atiende con bondad, Señor, a estos enfermos.

Tú que viniste al mundo como médico de los cuerpos y de las almas, para curar nuestras enfermedades. R.

Tú que, como un hombre de dolores, soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores. R.

Tú que quisiste parecerte en todo a tus hermanos, para manifestarte compasivo. R.

Tú que quisiste experimentar la debilidad de la carne, para librarnos del mal. R.

Tú que tuviste a tu Madre junto a la cruz, compartiendo tus sufrimientos, y nos la diste por madre. R.

Tú que quieres que completemos en nuestra carne tus dolores, sufriendo por tu cuerpo, que es la Iglesia. R.

**308**. En lugar de la plegaria común, o además de la misma, pueden decirse las letanías que figuran en el Ritual de la unción y de la pastoral de los enfermos, núms. 137 y 138:

Tú que soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te compadeciste de la gente y pasaste haciendo el bien y curando a los enfermos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que mandaste a los apóstoles imponer las manos sobre los enfermos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

**309**. O bien:

Oremos al Señor por nuestro hermano enfermo y por todos los que lo cuidan y están a su servicio.

R. Te rogamos, óyenos.

— Mira con amor a este enfermo N.

R. Te rogamos, óyenos.

— Da nueva fuerza a su cuerpo.

R. Te rogamos, óyenos.

— Alivia sus angustias.

R. Te rogamos, óyenos.

— Líbralo del pecado y de toda tentación.

R. Te rogamos, óyenos.

— Ayuda con tu gracia a todos los enfermos.

R. Te rogamos, óyenos.

— Asiste con tu poder a los que se dedican a su cuidado.

R. Te rogamos, óyenos.

— Y da vida y salud a este enfermo, a quien en tu Nombre vamos a imponer las manos.

R. Te rogamos, óyenos.

**Oración de bendición**

**310**. El ministro, si es sacerdote o diácono, imponiendo, según las circunstancias, las manos sobre todos los enfermos a la vez o sobre cada uno en particular, dice la oración de bendición:

Señor, Dios nuestro, que enviaste al mundo a tu Hijo para que sobrellevara nuestros sufrimientos y aguantara nuestros dolores, te pedimos por nuestros hermanos enfermos; dales paciencia y fortaleza, reanima su esperanza; que, con tu bendición, lleguen a superar la enfermedad y, con tu ayuda, alcancen un completo restablecimiento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**311**. O bien, sin imposición de manos:

Señor, que pasaste haciendo el bien y curando a todos, te pedimos que te dignes bendecir ✠ a estos servidores tuyos enfermos; da vigor a su cuerpo, firmeza a su espíritu; dales paciencia en sus sufrimientos y haz que recuperen la salud, para que, reintegrados a la convivencia con los hermanos, puedan bendecirte llenos de alegría. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

**312**. Si el ministro es laico, haciendo la señal de la cruz en la frente de cada uno, dice la oración de bendición:

Por tu amor, sálvanos, Señor, Dios nuestro, tú que velas solícitamente por la obra de tus manos; conforta con el poder de tu brazo el ánimo de estos servidores tuyos enfermos, remedia sus dolencias, sana sus debilidades y haz que alcancen felizmente el consuelo que de ti esperan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**313**. O bien, por un solo enfermo:

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que con tu bendición levantas y fortaleces nuestra frágil condición, mira con bondad a este servidor tuyo N.; aparta de él la enfermedad y devuélvele la salud, para que, agradecido, bendiga tu santo Nombre. Por. Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**314**. Después de la oración de bendición, el ministro invita a todos los presentes a invocar la protección de la Santísima Virgen María, lo que puede hacerse con la recitación o el canto de una antífona mariana, por ejemplo: Bajo tu protección, o la Salve.

**Conclusión del rito**

**315**. El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo vuelto hacia los enfermos:

Que Dios Padre os (te) bendiga.

R. Amén.

Que el Hijo de Dios os (te) devuelva la salud.

R. Amén.

Que el Espíritu Santo os (te) ilumine.

R. Amén.

Finalmente, bendice a todos los presentes, añadiendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

**316**. Si el ministro es laico, implora la bendición del Señor sobre los enfermos y todos los presentes y, santiguándose, dice:

Jesús, el Señor, que pasó haciendo el bien y curando a todos los enfermos nos conserve la salud y nos llene de sus bendiciones.

R. Amén.

## B. PARA LOS NIÑOS

**317**. Para la bendición de los niños enfermos, hay que adaptar a su edad los textos antes indicados. En este formulario se proponen unas Preces y una oración de bendición especial para ellos.

**Preces**

**318**. A las intercesiones que aquí se proponen el ministro puede añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento y de los enfermos:

Pidamos por estos niños a Jesús, el Señor, que ama y guarda a los pequeños con especial predilección, diciendo:

R. Guárdalos en sus caminos.

Tú que, llamando a los niños, dijiste que de los que son como ellos es el reino de los cielos, escucha con piedad nuestra oración por estos niños. R.

Tú que dijiste que los misterios del reino se revelan, no a los sabios y entendidos, sino a los sencillos, manifiesta a estos niños los signos de tu amor. R.

Tú que aceptaste gustosamente la alabanza de los niños, que en las vísperas de tu pasión te aclamaban con el *Hosanna,* fortalece a estos niños y a sus padres con tu bondadoso consuelo. R.

Tú que recomendaste a tus discípulos la solicitud por los enfermos, asiste con bondad a los que se dedican al cuidado de estos niños. R.

**Oración de bendición**

**319**. El ministro, si es sacerdote o diácono, imponiendo las manos, según las circunstancias, sobre todos los niños enfermos a la vez o sobre cada uno en particular, dice la oración de bendición:

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo Jesucristo recibió con afecto a los niños y los bendijo, extiende benigno tu mano protectora sobre estos servidores tuyos (N. y N.), enfermos en su temprana edad; así, recobradas sus fuerzas, y devueltos en perfecta salud a tu santa Iglesia y a sus padres, puedan darte gracias de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**320**. Si el ministro es laico, y principalmente cuando el padre o la madre bendicen al hijo enfermo, haciendo la señal de la cruz en la frente de cada uno, dice:

Padre misericordioso y Dios del consuelo, que velas con solicitud constante por tus criaturas y, por tu bondad, concedes la salud corporal y espiritual, dígnate librar de la enfermedad a estos niños N. y N. (a este niño N.) (al hijo que tú me has dado), para que creciendo durante toda su vida en gracia y sabiduría ante ti y los hombres, te sirva con santidad y justicia y te dé gracias por tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

## II. RITO BREVE

**321**. El ministro dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

**322**. Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

2 Co 1, 3-4: ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha.

Mt 11, 28-29: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

**323**. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, imponiendo las manos, según las circunstancias, sobre el enfermo, o, si es laico, haciendo la señal de la cruz en su frente, dice la oración de bendición:

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que con tu bendición levantas y fortaleces nuestra frágil condición, mira con bondad a este servidor tuyo N.; aparta de él la enfermedad y devuélvele la salud, para que, agradecido, bendiga tu santo Nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Fórmula breve**

**324**. Según las circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden usar la fórmula breve de bendición:

Jesucristo, el único Señor y Redentor, te bendiga, N., guarde tu cuerpo, salve tu alma y te lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## Capítulo III.
# BENDICIÓN DE LOS QUE SON ENVIADOS A ANUNCIAR EL EVANGELIO

**325**. Cuando los discípulos de Cristo —clérigos, religiosos, laicos— son enviados por los legítimos pastores de la Iglesia para anunciar a las gentes el misterio de la salvación, es muy conveniente celebrar un rito para implorar la bendición de Dios sobre los nuevos predicadores del Evangelio, al tiempo que se recuerda a los fieles la naturaleza y eficacia de la actividad misionera y se les anima a que con sus oraciones acompañen a los que, dotados de un carisma especial, han de partir para anunciar el Evangelio.

**326**. El rito de la bendición puede realizarse en una adecuada celebración de la Palabra o también en la celebración de la Eucaristía, como se indica más adelante.

**327**. Los ritos que aquí se proponen puede utilizarlos el presbítero, el cual, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptará la celebración a las circunstancias de los misioneros y del lugar. Si, como es aconsejable, preside el rito el Obispo, se harán las oportunas adaptaciones.

## I. RITO DE LA BENDICIÓN EN LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

### Ritos iniciales

**328**. Reunido el pueblo, el celebrante, el diácono y los ministros, cada cual con sus vestiduras propias, precedidos del crucífero y del diácono que lleva el libro de los Evangelios, se dirigen por la nave de la iglesia hacia el presbiterio, mientras el coro, junto con el pueblo, entona un canto adecuado.

**329**. Los que han de partir a anunciar el Evangelio forman parte de la procesión.

**330**. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**331**. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**332**. Luego el celebrante exhorta brevemente a los presentes para disponer su espíritu a la celebración y explicar el rito; puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: Al participar hoy en esta celebración, renováis en cierto modo la manera de obrar de la Iglesia primitiva, cuando, llena de gozo, enviaba algunos de sus hijos a otros pueblos, para ayudar a los hermanos en la fe o a los que aún no conocían a Cristo.
El envío de estos hermanos y hermanas a diversos lugares, motivado por las necesidades de la Iglesia, hará que sean más profundos los vínculos que nos unen a aquellas Iglesias particulares, y que ya se manifiestan ahora en nuestra oración.

**333**. Todos oran durante algún tiempo en silencio. Luego el celebrante prosigue:

Oh, Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira tu inmensa mies y envíale operarios, para que sea predicado el Evangelio a toda criatura, y tu grey, congregada por la Palabra de vida y sostenida por la fuerza de los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor**.** Por Jesucristo, nuestro Señor**.**

Todos:

Amén.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**334**. Luego los lectores o el diácono leen uno o varios textos de la Sagrada Escritura, de los que se hallan en el Leccionario *Por la evangelización de los pueblos* (15), intercalando los convenientes salmos responsoriales o bien espacios de silencio. La lectura del Evangelio ha de ser el acto más relevante.

**335**. Antes de la proclamación del Evangelio, es muy conveniente que los misioneros sean presentados a los fieles del modo siguiente: el diácono pronuncia sus nombres, indicando, si se estima oportuno, el grado o función que ejercen en el pueblo de Dios, así como la Iglesia a la que son enviados, por ejemplo:

Estos son los nombres de los que nuestra Iglesia de N , cumpliendo el mandato del Señor, envía a anunciar el Evangelio y acompaña con sus oraciones:

N., presbítero, a la Iglesia que está en N.
N., diácono, a la Iglesia que está en N.
N., religioso (religiosa) del Instituto N, a la Iglesia que está en N.
N. , laico, para el servicio de la Iglesia que está en N.

**336**. Si entre los misioneros que han de partir figuran religiosos o religiosas, entonces, en lugar del diácono, el superior o la superiora del Instituto notifica a los fieles sus nombres y cargos, así como el lugar al que son enviados, diciendo, por ejemplo:

De nuestro Instituto de N, impulsados por la caridad y la obediencia, parten para anunciar el Evangelio: el hermano N (por ejemplo, catequista), con destino a N; la hermana N (por ejemplo, enfermera), con destino a N.

**337**. Cuando el diácono los llama, los misioneros responden con alguna expresión adecuada (por ejemplo: *Presente,* o con algún signo (por ejemplo, poniéndose de pie).

**338**. Leído el Evangelio, el celebrante hace la homilía, en la cual explica las lecturas bíblicas y el significado de la celebración.

**339**. Terminada la homilía, los misioneros se levantan, se acercan al celebrante y se colocan de modo que todos puedan ver el rito.

### Preces

**340**. Sigue la plegaria común, en la que todos piden por los misioneros que han de partir y por las Iglesias a las que son enviados. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de los misioneros.

Invoquemos a Dios, Padre misericordioso, que ungió a su Hijo con el Espíritu Santo para que evangelizara a los pobres, vendara los corazones desgarrados y consolara a los afligidos.

Digamos confiados:

R. Que tu pueblo te alabe siempre, Señor.

Dios misericordioso y eterno, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, te damos gracias porque diste al mundo tu Hijo, como Maestro y Redentor, R.

Tú que enviaste a Jesucristo para evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad y anunciar el tiempo de gracia, dilata tu Iglesia, de modo que abarque a los hombres de toda lengua y nación, R.

Tú que llamas a todos los hombres a salir de la tiniebla y a entrar en tu luz maravillosa, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, haz que seamos verdaderos testigos del Evangelio de salvación. R.

Danos un corazón recto y sincero para escuchar tu Palabra y haz que produzca en nosotros y en el mundo obras abundantes de santidad. R.

### Oración de bendición

**341**. El celebrante, según las circunstancias, imponiendo las manos conjuntamente sobre todos los misioneros que han de partir, añade a continuación la oración de bendición:

Te bendecimos y alabamos, oh, Dios, porque, según el designio inefable de tu misericordia, enviaste a tu Hijo al mundo, para librar a los hombres,

con la efusión de su Sangre, de la cautividad del pecado, y llenarlos de los dones del Espíritu Santo. Él, después de haber vencido a la muerte, antes de subir a ti, Padre, envió a los apóstoles como dispensadores de su amor y su poder, para que anunciaran al mundo entero el Evangelio de la vida y purificaran a los creyentes con el baño del bautismo salvador. Te pedimos ahora, Señor, que dirijas tu mirada bondadosa sobre estos servidores tuyos que, fortalecidos por el signo de la cruz, enviamos como mensajeros de salvación y de paz. Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos, fortalécelos con la fuerza de tu gracia, para que el cansancio no los venza. Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo para que sus oyentes presten oído al Evangelio. Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo para que, hechos todo para todos, atraigan a muchos hacia ti, que te alaben sin cesar en la santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Entrega de la cruz**

**342**. El celebran bendice las cruces, diciendo:

Señor, Padre santo, que hiciste de la cruz de tu Hijo fuente de toda bendición y origen de toda gracia, dígnate bendecir estas cruces y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres se esfuercen por irse transformando a imagen de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

**343**. Luego los misioneros se acercan uno a uno al celebrante, el cual les entrega la cruz, diciendo:

Recibe este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; predica a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

El misionero responde:

Amén.

Recibe la cruz, la besa y vuelve a su lugar.

**344**. Según las circunstancias el celebrante pronuncia la fórmula de entrega de la cruz una sola vez para todos, diciendo en voz alta:

Recibid este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; predicad a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

O bien:

Recibid la cruz, signo del amor de Cristo y de la misión para la que os ha elegido la Iglesia.

Los misioneros responden todos a la vez:

Amén.

Y se acercan al celebrante para recibir la cruz.

**Conclusión del rito**

**345**. El celebrante concluye el rito. Después de la invitación *Inclinaos para recibir la bendición,* u otra semejante, vuelto hacia los misioneros y con las manos extendidas, dice:

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga mensajeros del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

R. Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, dirija vuestros pasos y confirme vuestras palabras.

R. Amén.

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros, para que, recorriendo los caminos del mundo, podáis anunciar el Evangelio a los pobres y sanar los corazones desgarrados.

R. Amén.

Finalmente el celebrante bendice al pueblo en general:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

**346**. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

## II. RITO DE LA BENDICIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

**347**. Cuando la bendición tiene lugar dentro de la celebración de la Misa, al elegir el formulario de la Misa hay que observar las normas siguientes:

a) en las solemnidades y en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua se dice la Misa del día;

b) en los domingos del tiempo de Navidad, del tiempo ordinario, en las fiestas y en las memorias se dice o la Misa del día o bien la Misa Para la evangelización de los pueblos.

**348**. Si preside el rito el Obispo, se harán las oportunas adaptaciones.

**349**. En la Liturgia de la Palabra se procede en todo del modo acostumbrado, excepto lo siguiente:

a) de conformidad con las rúbricas, las lecturas se toman o de la Misa del día o de la Misa *Por la evangelización de los pueblos;*[1]

b) antes de la proclamación del Evangelio, es muy conveniente que los misioneros sean presentados a los fieles del modo que se indica a continuación:

**350**. Terminada la segunda lectura, el diácono pronuncia los nombres de los que han de partir, indicando, si se estima oportuno, el grado o la función que ejercen en el pueblo de Dios, así como la Iglesia a la que son enviados, por ejemplo:

[1] Cf. Missale romanum, Ordo Lectionum Missae, núms. 848-851.

Estos son los nombres de los que nuestra Iglesia de N, cumpliendo el mandato del Señor, envía a anunciar el Evangelio y acompaña con sus oraciones:

N., presbítero, a la Iglesia que está en N.
N., diácono, a la Iglesia que está en N.
N., religioso, (religiosa) del Instituto N, a la Iglesia que está en N.
N., laico, para el servicio de la Iglesia que está en N.

**351**. Si entre los misioneros que han de partir figuran religiosos o religiosas, entonces, en lugar del diácono, el superior o la superiora del Instituto notifica a los fieles sus nombres y cargos, así como el lugar al que son enviados, diciendo, por ejemplo:

De nuestro Instituto de N, impulsados por la caridad y la obediencia, parten para anunciar el Evangelio:

el hermano N, (por ejemplo, catequista), con destino N.

la hermana N, (por ejemplo, enfermera), con destino a N.

**352**. Cuando el diácono los llama, los misioneros responden con alguna expresión adecuada (por ejemplo: *Presente*), o con algún signo (por ejemplo, poniéndose de pie).

**353**. La lectura del Evangelio la hace uno de los diáconos o de los presbíteros que han de partir para las misiones Mientras se canta el versículo antes del Evangelio, el celebrante pone incienso; luego, omitiendo la acostumbrada bendición del diácono, dice en voz alta al diácono y a todos los misioneros:

El Evangelio que se proclama en esta casa de Dios anunciadlo de palabra y de obra a los paganos, para que les sea revelado el misterio de Cristo y de la Iglesia.

U otras palabras adecuadas.

El diácono y los misioneros que han de partir responden:

Amén.

**354**. Leído el Evangelio, el celebrante hace la homilía, en la cual explica las lecturas bíblicas y el significado del rito.

### Oración de bendición

**355**. Después de la homilía todos se levantan. Los misioneros que han de partir se acercan al celebrante y se quedan de pie ante él de manera que los fieles pueden ver el rito. El celebrante, imponiendo conjuntamente las manos sobre ellos, dice:

Te bendecimos y alabamos, oh, Dios, porque, según el designio inefable de tu misericordia, enviaste a tu Hijo al mundo, para librar a los hombres, con la efusión de su Sangre, de la cautividad del pecado, y llenarlos de los dones del Espíritu Santo. Él, después de haber vencido a la muerte, antes de subir a ti, Padre, envió a los apóstoles como dispensadores de su amor y su poder, para que anunciaran al mundo entero el Evangelio de la vida y purificaran a los creyentes con el baño del bautismo salvador, te pedimos ahora, Señor, que dirijas tu mirada bondadosa sobre estos servidores tuyos que, fortalecidos por el signo de la cruz, enviamos como mensajeros de salvación y de paz. Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos, fortalécelos con la fuerza de tu gracia, para que el cansancio no los venza. Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo para que sus oyentes presten oído al Evangelio. Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo para que, hechos todo para todos, atraigan a muchos hacia ti, que te alaben sin cesar en la santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

### Entrega de la cruz

**356**. El celebrante bendice las cruces, diciendo:

Señor, Padre santo, que hiciste de la cruz de tu Hijo fuente de toda bendición y origen de toda gracia, dígnate bendecir estas cruces y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres se esfuercen por irse transformando a imagen de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

**357**. Luego los misioneros se acercan uno a uno al celebrante, el cual les entrega la cruz, diciendo:

Recibe este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; predica a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

El misionero responde:

Amén.

Recibe la cruz, la besa y vuelve a su lugar.

**358**. Según las circunstancias el celebrante pronuncia la fórmula de entrega de la cruz una sola vez para todos, diciendo en voz alta:

Recibid este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; predicad a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

O bien:

Recibid la cruz, signo del amor de Cristo y de la misión para la que os ha elegido la Iglesia.

Los misioneros responden todos a la vez:

Amén.

Y se acercan al celebrante para recibir la cruz.

**359**. Mientras, se puede cantar la antífona:

R. Proclamad día a día su victoria.

Con el salmo 95 (96), u otro adecuado.

Salmo 95 (96)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su Nombre,
proclamad día tras día su victoria. R.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses. R.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque, R.

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:

regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

**360**. Sigue la plegaria común, en la cual se pide también por los misioneros que han de partir y por las iglesias a las que son enviados.

**361**. Mientras se ejecuta el canto de ofertorio, algunos de los misioneros que han de partir llevan oportunamente al altar el pan, el vino y el agua para la celebración de la Misa.

**362**. Si se estima oportuno, después que el celebrante ha dicho *La paz del Señor,* los misioneros se acercan uno tras otro al altar para recibir la paz del celebrante.

**363**. Después que el celebrante ha sumido el Cuerpo y la Sangre del Señor, los misioneros que han de partir, se acercan al altar para recibir la comunión bajo las dos especies.

**Conclusión del rito**

**364**. Si la Misa no tiene bendición solemne propia, puede emplearse la fórmula siguiente.

El celebrante dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego el diácono, según la oportunidad, invita al pueblo a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclinaos para recibir la bendición.

El celebrante, con las manos extendidas sobre los misioneros, los bendice, diciendo:

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga mensajeros del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

R. Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, dirija vuestros pasos y confirme vuestras palabras.

R. Amén.

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros, para que, recorriendo los caminos del mundo, podáis anunciar el Evangelio a los pobres y sanar los corazones desgarrados.

R. Amén.

Finalmente el celebrante bendice al pueblo en general:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

# Capítulo IV.
# BENDICIONES RELATIVAS A LA CATEQUESIS Y A LA ORACIÓN EN COMÚN

## I. BENDICIÓN DE LAS PERSONAS DESTINADAS A IMPARTIR LA CATEQUESIS

**365**. El rito de bendición de las personas que en una Iglesia local son destinadas a impartir la catequesis puede realizarse o en una adecuada celebración de la Palabra o en la celebración de la Eucaristía, como se indica más adelante.

**366**. El rito que aquí se propone pueden usarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias del lugar.

### A. RITO DE LA BENDICIÓN EN LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

**Ritos iniciales**

**367**. Reunida la comunidad, conviene entonar un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**368**. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, Padre misericordioso, que quiere que todos los hombres se salven, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**369**. Luego el celebrante habla brevemente a los presentes para disponer su espíritu a la celebración y explicar el rito; puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

La actividad pastoral de la Iglesia necesita de la colaboración del mayor número de cristianos, para que las comunidades y cada uno de los creyentes alcancen la maduración de su fe y la proclamen siempre mediante la celebración, el compromiso y el testimonio de su vida. Son los catequistas quienes prestan esta colaboración, cuando llevan a cabo la iniciación cristiana de otros y cuando los van instruyendo y formando integralmente como discípulos de Cristo. Los catequistas, iluminados por la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia, comunican a los catecúmenos lo que ellos antes aprendieron a vivir y a celebrar. Ahora, bendecimos al Señor por estos cooperadores nuestros e imploramos sobre ellos la gracia del Espíritu Santo, ya que la necesitan para este servicio eclesial.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**370**. Luego, el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura, seleccionado principalmente de entre los que se hallan en el Leccionario *Por la evangelización de los pueblos* (17), o *Por los ministros de la Iglesia*(18), o bien:

*Rm 10, 9-15: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Romanos.

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura:
«Nadie que cree en él quedará defraudado.» Porque no hay distinción entre judío y griego, ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoca el Nombre del Señor se salvará». Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?, ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien

que proclame?; y ¿cómo van a proclamar, si no los envían? Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!»

Palabra de Dios.

**371**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 95 (96), 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 (*R.*: 3)*

R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

**372**. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**373**. Sigue la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de los presentes.

Dios quiere que todos los hombres se salven. Invoquémoslo, pues, diciendo:

R. Atrae hacia ti a todos los hombres, Señor.

Haz que todo el mundo conozca que tú, Padre, eres el único Dios verdadero
—y que Jesucristo, tu Hijo, es tu enviado. R.

Manda obreros a tu mies,
—para que tu Nombre sea glorificado en todas las naciones. R.

Tú que enviaste a los discípulos a proclamar el Evangelio,
—ayúdanos a propagar la victoria de la Cruz de Cristo. R.

Haz que seamos dóciles a la predicación de los apóstoles
—y sumisos a la verdad de nuestra fe. R.

Tú que nos llamas hoy a tu servicio en favor de nuestros hermanos,
—haz que seamos ministros de tu verdad. R.

Guarda a los ministros de tu santa Iglesia,
—para que, al enseñar a los demás, seamos hallados fieles en tu servicio. R.

Que la gracia del Espíritu Santo dirija nuestros corazones y nuestros labios,
—para que permanezcamos siempre en tu amor y en tu alabanza. R.

**Oración de bendición**

**374**. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Señor, con tu bendición ✠ paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu Palabra y profundizando en la doctrina de la

Iglesia se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**375**. El celebrante, vuelto hacia los catequistas, concluye el rito, diciendo:

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga testigos del Evangelio y de su amor en el mundo.

R. Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, confirme vuestras obras y vuestras palabras.

R. Amén.

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros, para que podáis ayudar a los ministros de su Palabra.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

**376**. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

## B. RITO DE LA BENDICIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

**377**. De conformidad con las rúbricas, si se estima oportuno, puede emplearse la Misa *Por los laicos,* con las lecturas propuestas en el Leccionario[1].

**378**. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante, basándose en el texto sagrado, debe exponer en la homilía el significado de la celebración, teniendo en cuenta las diversas circunstancias del lugar y de las personas.

**379**. Sigue la plegaria común, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa, o en la forma aquí propuesta; esta oración, el celebrante la concluye con la fórmula de bendición, a no ser que se crea más oportuno emplear esta fórmula al final de la Misa, como una oración sobre el pueblo. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o del lugar.

Dios quiere que todos los hombres se salven. Invoquémoslo, pues, diciendo:

R. Atrae hacia ti a todos los hombres, Señor.

Haz que todo el mundo conozca que tú, Padre, eres el único Dios verdadero
—y que Jesucristo, tu Hijo, es tu enviado. R.

Manda obreros a tu mies,
—para que tu Nombre sea glorificado en todas las naciones. R.

Tú que enviaste a los discípulos a proclamar el Evangelio,
—ayúdanos a propagar la victoria de la Cruz de Cristo. R.

Haz que seamos dóciles a la predicación de los apóstoles
—y sumisos a la verdad de nuestra fe. R.

Tú que nos llamas hoy a tu servicio en favor de nuestros hermanos,
—haz que seamos ministros de tu verdad. R.

---

[1] Cf. Missale romanum, Ordo Lectionum Missae, núms. 826-866

Guarda a los ministros de tu santa Iglesia,
—para que, al enseñar a los demás, seamos hallados fieles en tu servicio. R.

Que la gracia del Espíritu Santo dirija nuestros corazones y nuestros labios,
—para que permanezcamos siempre en tu amor y en tu alabanza. R.

**380**. EI celebrante, con las manos extendidas, dice la oración:

Señor, con tu bendición ✠ paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu palabra y profundizando en la doctrina de la Iglesia, se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**381**. Si se estima más oportuno, la oración de bendición puede emplearse al final de la celebración de la Misa, después de la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

U otra parecida.

Después de la oración de bendición, el celebrante añadirá siempre:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos responden:

Amén.

## II. BENDICIÓN DE UN GRUPO REUNIDO PARA LA CATEQUESIS O LA ORACIÓN

**382**. Cuando los cristianos o los catecúmenos se reúnen en el Nombre de Cristo, en ese grupo, según la promesa del Señor, está presente el mismo Jesús Resucitado. Del mismo Jesús brota que los participantes en el grupo se sientan movidos a bendecir a Cristo y a invocarlo para obtener el auxilio de Dios Padre y alcanzar así la finalidad para la que se reunió el grupo. Esto acontece sobre todo entre los grupos que se reúnen para hacer la catequesis y la oración; pero también en otro tipo de asambleas es conveniente que se dé comienzo con la oración litúrgica y se reserve por lo menos algún espacio de tiempo para la plegaria. Por tal motivo, la *Ordenación general de la Liturgia de las Horas* (cf. núm. 27) encarece a los laicos, dondequiera que se reúnan en asambleas de cualquier signo (de oración, de apostolado, o por cualquier otro fin), que reciten el Oficio divino, celebrando alguna parte de la Liturgia de las Horas: «Es conveniente que aprendan, en primer lugar, que en la acción litúrgica adoran al Padre en espíritu y verdad (cf. Jn 4, 23)», no olvidando que el «culto público y la oración que celebran atañe a todos los hombres y puede contribuir en considerable medida a la salvación del mundo entero». Si esto no fuese posible, es aconsejable, atendidas las circunstancias, iniciar la reunión invocando al Espíritu Santo e implorando la bendición del Señor con el himno *Ven, Espíritu divino,* o la antífona *Ven, Espíritu divino,* u otro canto apropiado. A continuación, tras una breve lectura bíblica debidamente seleccionada, se concluirá la plegaria con una de las oraciones colectas del Misal romano, tomadas principalmente de las Misas del Espíritu Santo, o de una de las Misas de la semana VII del tiempo pascual, o de la Misa *En una reunión espiritual o pastoral.*

**383**. Al final de la reunión, puede tenerse una «celebración de bendición» con la fórmula de bendición que pronuncia el que preside el grupo, como a continuación se indica.

**384**. La oración de bendición se omite cuando estas reuniones van seguidas de la celebración eucarística.

**385**. El rito que aquí se propone pueden emplearlo el presbítero, el diácono, o también, con los ritos para él previstos, el laico; todos ellos, respetando la estructura del rito, adaptarán la celebración a las circunstancias del lugar.

### RITO DE LA BENDICIÓN

**386**. El que preside dispone a los presentes para recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

En la reunión que ahora terminamos, nos ha hablado Jesús, el Señor. Nos sentimos en el deber de darle gracias porque ha querido revelarnos el misterio escondido desde el principio de los siglos en Dios. Lo que ahora importa es que vivamos de acuerdo con la Palabra que hemos escuchado. Antes, pues, de separarnos, elevemos nuestro corazón a Dios

para que, por su Espíritu Santo, nos guíe hasta la verdad plena y nos dé fuerza para hacer siempre lo que le agrada.

**Preces**

**387**. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el que preside puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento. Las palabras que nos ha dicho el Señor son espíritu y vida; pidamos que estas palabras de vida eterna encuentren en nosotros unos oyentes que no se limitan a escucharlas, sino que las ponen en práctica. Digámosle:

R. Habla, Señor; tú tienes palabras de vida eterna.

Cristo, Hijo de Dios, que viniste al mundo para proclamar el amor del Padre a los hombres,
—auméntanos la fe, para que recibamos tus palabras como un signo de su bondad paternal. R.

Cristo, en quien el Padre halló sus complacencias, y nos mandó escucharte con fe,
—enséñanos a profundizar en tu Palabra y a saborear íntimamente su dulzura. R.

Cristo, que proclamaste dichoso al que escucha la Palabra de Dios y la cumple,
—haz que nosotros, como María, guardemos tus palabras y las meditemos asiduamente en nuestro corazón. R.

Cristo, que con tu Palabra iluminas nuestra mente y das inteligencia a los ignorantes,
—haz que, escuchándote con un corazón sencillo, lleguemos a conocer los misterios del Reino de los cielos. R.

Cristo, que continuamente dejas oír tu Palabra en la Iglesia, para que a todos los hombres, al oírla, los ilumine una sola fe y los una la misma caridad,

—-haz que amemos y cumplamos cada vez más tu Palabra, para que todos los cristianos, gracias a ella, tengamos un mismo pensar y un mismo sentir. R.

Cristo, que con tu Palabra eres lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero,
—haz que, oyéndote, corramos con el corazón ensanchado por el camino de tus mandatos. R.

Cristo, que pronunciaste tu Palabra para que siga su avance glorioso para salvación de los hombres,
—llénanos de esta Palabra hasta tal punto que nos presentemos ante el mundo como mensajeros y testigos del Evangelio. R.

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

**388**. Cuando no se dicen las Preces, antes de la oración de bendición, el ministro, con estas palabras u otras semejantes, invita a todos a orar, implorando el auxilio divino:

Oremos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que guíe nuestros pasos por la senda de sus mandatos. Y, según la oportunidad, todos oran un rato en silencio. Sigue la oración de bendición.

**Oración de bendición**

**389**. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Te damos gracias, Señor, y te bendecimos, porque en distintas ocasiones y de muchas maneras hablaste antiguamente a nuestros padres por los profetas, pero ahora, en esta etapa final, nos has hablado por tu Hijo, para mostrar a todos en él la inmensa riqueza de tu gracia; imploramos tu benignidad, para que quienes nos hemos reunido para estudiar las Escrituras, consigamos un conocimiento perfecto de tu voluntad y, agradándote en todo, fructifiquemos en toda clase de obras buenas**.** Por Jesucristo, nuestro Señor**.**

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**390**. El ministro concluye el rito, diciendo:

Dios, Padre misericordioso, que envió su Palabra al mundo y, por medio del Espíritu Santo, nos guía hasta la verdad plena, nos haga heraldos del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

R. Amén.

**391**. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

# Capítulo V.
# BENDICIÓN PARA DIVERSOS MINISTERIOS ECLESIÁSTICOS

**392**. Este rito va destinado a aquellas personas que, sin haber recibido la institución de lectores, cumplen la función de proclamar habitualmente las lecturas bíblicas en la celebración de la Eucaristía y en las demás celebraciones litúrgicas.

**393**. El rito que aquí se describe pueden utilizarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias de las personas y del lugar.

**394**. Si se estima oportuno efectuar esta bendición dentro de la Misa, se hace después de la homilía, siguiendo el rito descrito a partir de la presentación de quienes van a ser bendecidos como lectores, suprimiendo la celebración de la Palabra de Dios, pues ya ha tenido lugar anteriormente.

## I. RITO DE LA BENDICIÓN

### Ritos iniciales

**395**. Reunida la comunidad, se entona, según las circunstancias, un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén

**396**. Luego el celebrante saluda a los presentes, empleando alguna de las fórmulas que propone el Misal Romano.

**397**. El celebrante dispone a los que han sido presentados a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos y hermanas (jóvenes), que vais a desempeñar en la comunidad cristiana el servicio de leer la Palabra divina en las celebraciones litúrgicas. Vuestra misión, que os hace como el último eslabón entre el Dios que se ha revelado en las Sagradas Escrituras y el

hombre a quien éstas están destinadas, contribuirá a que los fieles crezcan en la fe, alimentados por la Palabra de Dios. Cuando proclaméis la Palabra, sed vosotros mismos dóciles oyentes de ella, conservándola en vuestros corazones y llevándola a la práctica guiados por el Espíritu Santo.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**398**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

*Hch 8, 26-40: Tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro de los Hechos de los apóstoles.

El ángel del Señor le dijo a Felipe:
—«Ponte en camino hacia el Sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza, que cruza el desierto.»
Se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe:
—«Acércate y pégate a la carroza.»
Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:
—«¿Entiendes lo que estás leyendo?»
Contestó:
—«¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?»
Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de los vivos.»
El eunuco le preguntó a Felipe:
—«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?»
Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

—«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?»
Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría. Felipe fue a parar a Azoto y fue evangelizando los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

**399**. Pueden también leerse: *I Co 12, 4-11; 2 Tm 3, 14-17; 2 Tm 4, 1-5; 1.,: 4, 16-22a; Lc 24, 44-48.*

**400**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 18B (19B), 8. 9. 10. 12 (*R.*: Jn 6, 63c)*

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado. R.

**401**. O bien:

*Sal 15 (16), 1-2 y 5. 7-8. 11*

R. (cf. 5) Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

*Sal 97 (98), 1. 2-3ab. 3c-4. 5-6*

R. (2b) El Señor revela a las naciones su justicia.

*Sal 118 (119), 9. 10. 11. 12. 13. ¡4*

R. (12b) Enséñame, Señor, tus caminos.

**402**. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica e invitando a los candidatos a ser diligentes servidores de la Palabra de Dios en el ministerio que se les confía.

**Preces**

**403**. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición, puede hacerse la plegaria común, en la cual se pueden añadir las siguientes peticiones:

Por estos nuevos miembros del grupo de lectores, para que proclamen con eficacia la Palabra de Dios, contribuyendo a educar en la fe a los niños y a los adultos, roguemos al Señor.

Por nuestra comunidad, que ha de encontrar una valiosa ayuda en la misión confiada a los lectores, para que crezca en la fe y en el testimonio de todos sus miembros, roguemos al Señor.

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

**404**. Cuando no se dicen las Preces, antes de la oración de bendición, el celebrante invita a todos a orar, diciendo:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Sigue la oración de bendición.

**Oración de bendición**

**405**. El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Oh, Dios, que en distintas ocasiones y de muchas maneras has hablado a los hombres, para darles a conocer el misterio de tu voluntad, bendice ✠ a estos hermanos nuestros, para que, cumpliendo fielmente el oficio de lectores, anuncien la Palabra de Dios a los demás, meditándola primero en su corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**406**. Mientras se entona un canto adecuado, el celebrante entrega a cada uno el Leccionario. (Adviértase que lo que se le entrega es el Leccionario y no el Evangeliario, propio del rito de la ordenación de diáconos y obispos; a estos últimos el Evangeliario se les coloca sobre la cabeza).

**Conclusión del rito**

**407**. El celebrante bendice al pueblo, con las manos extendidas sobre él, diciendo:

Dios, Padre misericordioso, que envió su Palabra al mundo y, por medio del Espíritu Santo, nos guía hasta la verdad plena, nos haga heraldos del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

Todos:

Amén.

**408**. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

# II. BENDICIÓN DE ACÓLITOS

**409**. Este rito va destinado a aquellas personas que, sin haber recibido la institución de acólitos, cumplen habitualmente el oficio de ayudar en la celebración de la Eucaristía y en las demás celebraciones litúrgicas.

**410**. El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias de las personas y del lugar.

**411**. Si se estima oportuno efectuar esta bendición dentro de la Misa, se hace después de la homilía, siguiendo el rito descrito a partir de la presentación de los candidatos, suprimiendo la celebración de la Palabra de Dios, pues ya ha tenido lugar anteriormente.

## RITO DE LA BENDICIÓN

### Ritos iniciales

**412**. Reunida la comunidad, se entona, según las circunstancias, un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**413**. Luego el celebrante saluda a los presentes, empleando alguna de las fórmulas que propone el Misal romano.

**414**. El celebrante dispone a los que han sido presentados a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos niños (jóvenes): Desde el día de vuestro bautismo sois hijos de Dios y formáis parte de la Iglesia, que es «una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios». Cada día de vuestra vida que transcurre en la fidelidad al Señor es una ofrenda agradable a sus ojos. Ahora, animados por vuestros padres y por la comunidad cristiana, queréis servir al Señor con una dedicación

mayor, ayudando al sacerdote en el altar. La Iglesia os acoge con este propósito.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**415**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

*Nm 3, 5-9: Pon la tribu de Leví al servicio del sacerdote Aarón*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro de los Números.

El Señor dijo a Moisés:
—«Haz que se acerque la tribu de Leví y ponla al servicio del sacerdote Aarón. Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la tienda del encuentro y desempeñarán las tareas del santuario. Guardarán todo el ajuar de la tienda del encuentro y harán la guardia en lugar de los israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados.»

Palabra de Dios.

**416**. Pueden también leerse: Gn 14, 18-20; Pr 9, 1-6; Hch 4, 32-35; I Co 12, 31 — 13, 13; I Jn 3, 14-18; I Jn 4, 7-16; Mt 5, l-12a; Mt 25, 31-40; Jn 15, 12-16.

**417**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 33 (34), 2-3. 4-5. 6-7. 10-11. 12-13 (*R.*: 9a)*

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,

ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R.

**418**. O bien:

*Sal 111 (112), 1-2. 3-4. 5-7a. 7b-8. 9*

R. (la) Dichoso quien teme al Señor.

*Sal 144 (145), 10-11. 15-16. 17-18*

R. (cf. 16) Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

**419**. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica e invitando a los candidatos a servir al Señor y a los hermanos en el grupo litúrgico de los ayudantes.

**Preces**

**420**. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común, en la cual se pueden añadir las siguientes peticiones:

Por estos niños (jóvenes) que ingresan en el grupo litúrgico de los ayudantes del altar, para que crezcan en la fe y en la alegría por medio del servicio que van a realizar, roguemos al Señor.

Por nuestra comunidad, que es llamada continuamente a renovar su vida de adhesión a Cristo, para que se vea enriquecida por todos los dones y servicios que el Espíritu Santo suscita entre los fieles, roguemos al Señor.

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

**421**. Cuando no se dicen las Preces, antes de la oración de bendición, el celebrante invita a todos a orar, diciendo:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Sigue la oración de bendición.

**Oración de bendición**

**422**. El celebrante, añade:

Oh, Dios, que has enviado al mundo a Jesucristo, tu Hijo, para salvar a los hombres, bendice ✠ a estos hijos tuyos que hoy se presentan ante ti, para que los hagas dignos de servir en el altar, y contribuyan, con su bondad y alegría, a revelar la grandeza del misterio pascual de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

**423**. Mientras se entona un canto adecuado, el celebrante entrega a cada uno de los niños o jóvenes la túnica o el alba.

**424**. Si la bendición se hace dentro de la Misa, en el momento de la presentación de los dones los nuevos ayudantes, según las circunstancias, pueden llevar al altar el pan, el vino y el agua, así como algunos de los signos de su servicio, como incienso, cirios, etc. Asimismo, los nuevos

colaboradores pueden recoger las ofrendas de los fieles con destino a los pobres y llevarlas también al altar

**Conclusión del rito**

**425**. El celebrante bendice al pueblo, con las manos extendidas sobre él, diciendo:

El Señor os bendiga con todas las bendiciones del cielo y os mantenga siempre santos y puros en su presencia; que él derrame sobre vosotros, con abundancia, las riquezas de su gloria, os instruya con la Palabra de la verdad, os oriente con el Evangelio de la salvación y os haga siempre ricos en caridad fraterna.

Todos:

Amén.

**426**. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

# III. BENDICIÓN DE MINISTROS DE LA CARIDAD

**427**. Este rito va destinado a aquellas personas que, por vocación y dedicación especial, se ocupan en las comunidades cristianas de la acción caritativa y social en pro de los necesitados.

**428**. El rito que aquí se describe pueden utilizarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias de las personas y del lugar.

## RITO DE LA BENDICIÓN

### Ritos iniciales

**429**. Reunida la comunidad, se entona, según las circunstancias, un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**430**. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, que pasó haciendo el bien, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**431**. Un diácono, o el responsable de Cáritas o de los servicios asistenciales y sociales de la comunidad, presenta al celebrante a los candidatos designados para el ministerio de la caridad, diciendo:

Reverendo padre: Estos hombres y mujeres (jóvenes), que hoy se presentan ante la comunidad cristiana de N., desean consagrarse con mayor empeño al ministerio de la caridad, en nombre de la Iglesia. Ellos están convencidos de que la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo es el mandamiento nuevo del amor. Por eso pido que los cuentes entre los servidores de los hermanos más necesitados de nuestra comunidad, invocando sobre ellos la bendición divina.

**432**. El celebrante dispone a los que han sido presentados a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos y hermanas (jóvenes): El vuestro es un servicio que nos corresponde realizar a todos los discípulos de Jesucristo, que hemos de descubrir la presencia del Señor en toda persona que sufre injusticia o está necesitada de cualquier tipo de ayuda. El mismo Cristo nos dio ejemplo de lo amplia y generosa que ha de ser nuestra caridad. Pero, al incorporaros al grupo de los servidores de la caridad en nuestra comunidad de N., asumís este compromiso con una exigencia mayor. Vosotros vais a prestar una valiosísima colaboración a la misión caritativa y social de la Iglesia y, en consecuencia, vais a trabajar en su nombre, abriendo a todos los hombres los caminos del amor cristiano y de la fraternidad universal. Cuando realicéis vuestra tarea, procurad actuar siempre movidos por el Espíritu del Señor, es decir, por un verdadero amor de caridad sobrenatural. De este modo seréis reconocidos como auténticos discípulos de Cristo.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**433**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

*Is 58, 1ab. 5-11: Parte tu pan con el hambriento*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del profeta Isaías.

Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta. ¿Es ése el ayuno que el Señor desea, para el día en que el hombre se mortifica?, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy.» Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña.

Palabra de Dios.

**434**. Pueden también leerse: *Tb 12, 6-13; Mt 25, 31-46; Mc 14, 12-16. 22-26; Lc 9, 11b-17; Jn 13, 12-17.*

**435**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 23 (24), 1-2. 3-4ab. 5-6 (*R.*: cf. 6)*

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes

y puro corazón. R.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

**436**. O bien:

*Sal 33 (34), 2-3. 4-5. 6-7. 10-11. 12-13*

R. (9a) Gustad y ved qué bueno es el Señor.

*Sal 41 (42), 3. 5bcd; 42 (43), 3. 4*

R. (41, 2) Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

**437**. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica e invitando a los candidatos a ser diligentes servidores de Cristo en los hermanos.

**Preces**

**438**. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común, en la cual se pueden añadir las siguientes peticiones:

Por estos hombres y mujeres (jóvenes) de nuestra comunidad, que han aceptado dedicarse con mayor entrega al ministerio de la caridad, para que se dediquen a su tarea en un continuo servicio de amor cristiano, roguemos al Señor.

Por nuestra comunidad de N., que podrá realizar su misión evangelizadora y caritativa entre los pobres y los marginados con la ayuda de estos nuevos colaboradores, para que sea fiel reflejo de la misericordia de Dios entre los hombres, roguemos al Señor.

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

**439**. Cuando no se dicen las Preces, antes de la oración de bendición, el celebrante, con estas palabras u otras semejantes, invita a todos a orar:

Oremos, queridos hermanos, a Dios, que es amor, para que se digne inflamarnos con el fuego de su Espíritu y hacernos fervorosos en el amor recíproco, como Cristo nos ha amado.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Sigue la oración de bendición.

**Oración de bendición**

**440**. El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Oh, Dios, que derramas en nuestros corazones, por el Espíritu Santo, el don de la caridad, bendice ✠ a estos hermanos nuestros, para que, practicando las obras de caridad y de la justicia social, contribuyan a hacer presente a tu Iglesia en el mundo, como un sacramento de unidad y de salvación**.** Por Jesucristo, nuestro Señor**.**

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**441**. Después de la oración de bendición, según las circunstancias, se canta la antífona:

La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os améis unos a otros.

**442**. O bien, la siguiente: *(Ubi caritas):*

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Nos congregó y unió el amor de Cristo.
Regocijémonos y alegrémonos en él.

Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos con corazón sincero.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Pues estamos en un cuerpo congregados,
cuidemos no se divida nuestro afecto.
Cesen las contiendas malignas, cesen los litigios,
y en medio de nosotros esté Cristo Dios.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Veamos juntamente con los santos
tu glorioso rostro, ¡oh, Cristo Dios!
Éste será gozo inmenso y puro,
por los siglos de los siglos infinitos. Así sea.

U otro canto adecuado.

## Capítulo VI.
# BENDICIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE AYUDA EN LAS NECESIDADES PÚBLICAS

**443**. La Iglesia, fiel al Evangelio, fomenta y afianza con su actuación cuanto de bueno existe en la comunidad humana. Aunque es tarea común de todo el pueblo de Dios aliviar las desgracias e infortunios en las necesidades públicas, son muy dignas de encomio aquellas asociaciones que, aunando sus esfuerzos, pueden prestar una ayuda más eficaz y procuran atraer a otros socios con el fin de prestar así en un momento de agobio una ayuda más eficaz.

**444**. Con el nombre de asociaciones de ayuda en las necesidades públicas se entiende aquí aquel tipo de asociaciones que tienen por objeto trasladar a los enfermos a centros médicos y hospitalarios, extinguir incendios, contener inundaciones, etc., aunque estas asociaciones formen parte de algún organismo establecido en la sociedad civil por la autoridad pública.

**445**. El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote o el diácono.Estos, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias de la asociación y del lugar.

### Ritos iniciales

**446**. Reunidos los miembros de la asociación, se entona, según la oportunidad, un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**447**. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, que pasó haciendo el bien, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**448**. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Dios, que es amor, queriendo hacer a los hombres partícipes de su amor, envió su Hijo al mundo para auxiliarlos y ayudar amorosamente a los afectados por la enfermedad, la invalidez o la adversidad; y Cristo mostró un amor tan grande a sus hermanos que consideró como hecho a sí mismo todo lo que se hiciera con ellos, llamó benditas de su Padre a las personas compasivas y les prometió la vida eterna.

Imploremos, pues, una abundante bendición del Señor sobre los miembros de esta asociación, que quieren dedicarse a ayudar a los hermanos.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**449**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura. Se elegirá la lectura que parezca más directamente relacionada con los fines de aquella asociación.

*Mt 25, 31-46: Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
—«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:
"Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestísteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme."

Entonces los justos le contestarán:
"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá:
"Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis."
Y entonces dirá a los de su izquierda:
"Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestísteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis."
Entonces también éstos contestarán:
"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"
Y él replicará:
"Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo."
Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Palabra del Señor.

**450**. O bien:

*Is 58, 1ab. 5-11: Parte tu pan con el hambriento*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del profeta Isaías.

Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta.
¿Es ése el ayuno que el Señor desea, para el día en que el hombre se mortifica?, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como

la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy.» Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña.

Palabra de Dios.

**451**. Pueden también leerse: *Tb 12, 6-13; Si 3, 33—4, 11; Si 7, 36-39; Mc 2, 1-12; Lc 10, 25-37; Jn 13, 12-17.*

**452**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial. *Sal 33 (34), 2-3. 4-5. 6-7. 10-11. 12-13 (*R.*: 9a)*

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R.

**453**. O bien:

*Sal 102 (103), 1-2. 3-4. 11-12. 13-14. 17-18*

R. (8) El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

**454**. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**455**. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los socios o del momento.

Cristo, el Señor, aguantando nuestros sufrimientos y aguantando nuestros dolores, pasó haciendo el bien, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Cimentados en su amor, invoquémoslo diciendo:

R. Enséñanos, Señor, a servir a los hermanos.

Tú que te hiciste pobre por nosotros y viniste, no para que te sirvieran, sino para servir,
—concédenos amar a los hermanos y ayudarlos en sus necesidades. R.

Tú que con tu obra redentora hiciste un mundo nuevo en el que los hombres se sintieran solidarios unos de otros y se amaran entre sí,
—ayúdanos a trabajar con denuedo por la instauración de un modo de vivir auténticamente evangélico. R.

Tú que quieres que todos los hombres se beneficien de tus bienes,
—haz que surjan en tu pueblo personas generosas que, impulsadas por la caridad, se dediquen de buen grado a la asistencia de los pobres y necesitados. R.

Tú que quisiste que María, tu madre, fuera también madre nuestra,
—otórganos su protección para que sintamos continuamente su ayuda desde el cielo. R.

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

**456**. Cuando no se dicen las Preces, antes de la oración de bendición, el celebrante, con estas palabras u otras semejantes, invita a todos a orar, implorando la ayuda divina:

Oremos, queridos hermanos, a Dios, que es amor, para que nos inflame con el fuego de su Espíritu y nos haga fervorosos en el amor recíproco, como Cristo nos ha amado.

Y, según la oportunidad, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Sigue la oración de bendición.

**Oración de bendición**

**457**. El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Bendito seas, Señor, Dios de misericordia, que en tu Hijo nos has dado un admirable ejemplo de caridad y por él nos has recomendado vivamente el mandato del amor; dígnate colmar de tus bendiciones ✠ a estos servidores tuyos, que quieren dedicarse generosamente a la ayuda de los hermanos; haz que, en las necesidades urgentes, te sirvan

fielmente con una entrega total en la persona del prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

**Conclusión del rito**

**458**. Después de la oración de bendición, según las circunstancias, se canta la antífona:

La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os améis unos a otros.

**459**. O bien la siguiente *(Ubi caritas):*

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Nos congregó y unió el amor de Cristo.
Regocijémonos y alegrémonos en él.

Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos con corazón sincero.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Pues estamos en un cuerpo congregados,
cuidemos no se divida nuestro afecto.

Cesen las contiendas malignas, cesen los litigios,
y en medio de nosotros esté Cristo Dios.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Veamos juntamente con los santos,
tu glorioso rostro, ¡oh, Cristo Dios!

Éste será gozo inmenso y puro,
por los siglos de los siglos infinitos. Así sea.

U otro canto adecuado.

# Capítulo VII.
# BENDICIÓN DE LOS PEREGRINOS

**460**. Las peregrinaciones a los lugares sagrados, a los sepulcros de los santos y a los santuarios, ya se hagan en la forma tradicional o de un modo nuevo, han de ser tenidas en gran estima en la vida pastoral, ya que estimulan a los fieles a la conversión, alimentan su vida cristiana y promueven la actividad apostólica.

**461**. Conviene explicar e incluso preparar debidamente lo que es propio de la peregrinación cristiana, es decir, su naturaleza espiritual, para que los peregrinos sean de verdad «heraldos de Cristo» (20) y reciban con abundancia los frutos de la peregrinación.

**462**. Para conseguir esto más fácilmente, muchas veces será provechoso, con ocasión del comienzo o del final de la peregrinación, organizar una adecuada celebración en la que se imparta a los peregrinos una bendición especial.

**463**. Si se prefiere empezar o clausurar la peregrinación con la celebración de la Misa o de la Liturgia de las Horas o de otra acción litúrgica puede concluirse todo con la bendición especial de los peregrinos, según los ritos indicados más adelante.

**464**. Los ritos que aquí se proponen pueden utilizarlos el sacerdote o el diácono. Éstos, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán las celebraciones a las circunstancias de la peregrinación y del lugar.

## I. RITO DE LA BENDICIÓN DE LOS PEREGRINOS AL EMPRENDER EL CAMINO

### Ritos iniciales

**465**. Reunida la comunidad de peregrinos, según las circunstancias, se canta el salmo 121 (122) u otro canto adecuado. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**466**. Luego saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que es nuestra salvación y nuestro consuelo, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**467**. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: A punto de emprender esta santa peregrinación, conviene recordar cuál ha sido nuestra intención al concebir este santo propósito. Los lugares que deseamos visitar atestiguan la devoción del pueblo de Dios, que acude allí en gran número para volver fortalecidos en su voluntad de vivir cristianamente y de practicar con alegría la caridad. Pero también nosotros, los peregrinos, debemos aportar algo a los fieles que viven allí, a saber, el ejemplo de nuestra fe, esperanza y caridad, para que todos, los que allí viven y nosotros, nos edifiquemos mutuamente.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**468**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

*2 Co 5, 6 b-10: Estamos desterrados lejos del Señor*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:

Mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor.

Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

Palabra de Dios.

**469**. Pueden también leerse: *Is 2, 2-5; Le 2, 41-51; Lc 24, 13-35; Hb 10, 19-25; 1P 2, 4-12.*

**470**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 23 (24), 1-2. 3-4ab. 5-6 (*R.*: cf. 6)*

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

**471**. O bien:

*Sal 26 (27), 1. 4. 13-14*

R. (cf. 4) Una cosa pido al Señor: habitar en la casa del Señor.

**472**. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**473**. Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los peregrinos o del lugar.

Llenos de confianza, invoquemos a Dios, principio y fin de nuestra peregrinación humana, diciendo:

R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Padre santo, que antiguamente fuiste guía y camino para el pueblo que peregrinaba en el desierto,
—protégenos ahora que vamos a emprender este camino y haz que, superado todo peligro, regresemos felizmente a nuestro hogar. R.

Tú que nos diste a tu Hijo único como el camino para llegar a ti,
—haz que lo sigamos con fidelidad y perseverancia. R.

Tú que nos diste a María siempre Virgen como modelo y ejemplo del seguimiento de Cristo,
—haz que, teniéndola ante nuestra mirada, andemos siempre en una vida nueva. R,

Tú que, por el Espíritu Santo, guías hacia ti a la Iglesia que peregrina en este mundo,
—haz que, buscándote a ti por encima de todo, corramos por el camino de tus mandatos. R.

Tú que nos llamas hacia ti por senderos de justicia y de paz,
—haz que un día podamos contemplarte en la patria eterna. R.

**Oración de bendición**

**474**. El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Dios todopoderoso, que otorgas tu misericordia a los que te aman y en ningún lugar estás lejos de los que te buscan, asiste a tus servidores que emprenden esta piadosa peregrinación y dirige su camino según tu voluntad; que de día los cubra tu sombra protectora y de noche los alumbre la luz de tu gracia, para que, acompañados por ti, puedan llegar felizmente al lugar de su destino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**475**. El celebrante concluye el rito, diciendo:

El Señor dirija nuestro camino y lo haga próspero y saludable.

R. Amén.

El Señor nos asista y se digne ser nuestro acompañante.

R. Amén.

Que el camino que ahora confiadamente emprendemos lo terminemos felizmente con la ayuda de Dios.

R. Amén.

**476**. Según las circunstancias, se entona un canto adecuado.

## II. BENDICIÓN DE LOS PEREGRINOS ANTES O DESPUÉS DE SU REGRESO

**477**. Reunida la comunidad de peregrinos, se entona, según las circunstancias, algún canto adecuado, por ejemplo: *Urbs Ierusalem beata,* u otro que se adapte al lugar y a las circunstancias. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**478**. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que es nuestra esperanza y nuestro consuelo, os llene de paz y de gozo en el Espíritu Santo.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Amén.

O bien:

A él la gloria por los siglos de los siglos.

O de otro modo adecuado.

**479**. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Esta peregrinación ha sido un tiempo de gracia que Dios nos ha concedido. Al visitar con fe estos santos lugares, sentimos un impulso de renovación espiritual. Los santuarios que hemos visitado son un signo de aquella Casa de Dios no hecha por mano de hombre, es decir, el Cuerpo de Cristo, del cual nosotros somos piedras vivas y elegidas, edificados sobre él, que es la Piedra angular. Ahora, al volver a casa, hemos de esforzarnos en vivir nuestra vocación cristiana, por la cual somos realmente una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada y un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**480**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

*1 Cro 29, 9-18: Ante ti somos emigrantes y extranjeros*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del primer libro de las Crónicas:

El pueblo, lleno de generosidad, se alegraba de ofrecer algo al Señor, y también David sentía gran alegría. Entonces bendijo al Señor en presencia de toda la comunidad y dijo:
«Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos. Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra, tú eres rey y soberano de todo. De ti viene la riqueza y la gloria, tú eres Señor del universo, en tu mano están el poder y la fuerza, tú engrandeces y confortas a todos. Por eso, Dios nuestro, nosotros te damos gracias, alabando tu nombre glorioso. Ni yo ni mi pueblo somos nadie para ofrecerte todo esto, porque es tuyo, y te ofrecemos lo que tu mano nos ha dado. Ante ti somos emigrantes y extranjeros, igual que nuestros padres. Nuestra vida terrena no es más que una sombra sin esperanza. Señor, Dios nuestro, todo lo que hemos preparado para construir un templo a tu santo Nombre viene de tus manos y a ti te pertenece. Sí, Dios mío, que sondeas el corazón y amas la sinceridad. Con sincero corazón te ofrezco todo esto, y veo con alegría a tu pueblo aquí reunido ofreciéndote sus dones. Señor, Dios de nuestros padres Abrahán, Isaac e Israel, conserva siempre en tu pueblo esta forma de pensar y de sentir, mantén sus corazones fieles a ti.»

Palabra de Dios.

**481**. Pueden también leerse: *Lc 24, 28-35; Jn 5, 1-15; Jn 9, 1-38; Hch 8, 26-35; Hb 13, 12-21.*

**482**. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 121 (122), 1-2. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: cf. 1)*

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.» R.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R.

**483**. O bien:

Sal 83 (84), 3. 4. 5-6. 7-8

R. (2) ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

**484**. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

### Preces

**485**. Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los peregrinos o del lugar.

Invoquemos al Señor de cielo y tierra, que ha querido que la plenitud de la Divinidad habitara en la naturaleza humana de Cristo, y digámosle:

R. Vuelve los ojos desde tu santa morada, Señor, y bendice a tu pueblo.

Padre santo, que quisiste que en el éxodo pascual fuera prefigurado místicamente el camino de salvación que ha de recorrer tu pueblo,
—haz que al cumplir nuestra peregrinación nos adhiramos a ti con ánimo fuerte y voluntad plena. R.

Tú que has puesto a tu Iglesia en el mundo como un santuario desde donde brilla la luz verdadera,
—haz que hacia ella confluyan de todas partes pueblos numerosos y marchen por tus senderos. R.

Tú que nos has revelado que aquí no tenemos ciudad permanente,
—haz que andemos con fe en busca de la futura. R.

Tú que nos enseñas que en los caminos de la vida hay que discernir los signos de tu presencia,
—haz que también nosotros tengamos a tu Hijo por compañero de camino y de mesa en la fracción del pan. R.

### Oración de bendición

**486**. El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Bendito seas, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que de entre todas las naciones te elegiste un pueblo consagrado a ti, dedicado a las buenas obras; tú que has tocado con tu gracia el corazón de estos hermanos para que se unan a ti con más fe y te sirvan con mayor

generosidad, dígnate colmarlos de tus bendiciones, para que, al regresar a su casa con alegría, proclamen de palabra tus maravillas y las manifiesten ante todos con sus obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**487**. El celebrante concluye el rito, diciendo:

El Señor de cielo y tierra, que ha estado con vosotros en esta peregrinación, os guarde siempre.

R. Amén.

Dios, que en Cristo Jesús ha reunido a sus hijos dispersos, os conceda que tengáis en él un mismo pensar y un mismo sentir.

R. Amén.

Dios, que activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor, os bendiga y reafirme vuestra devoción.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

**488**. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

# Capítulo VIII.
# BENDICIÓN DE LOS QUE VAN A EMPRENDER UN VIAJE

**489**. Existe la venerable costumbre, recordada varias veces en la misma Escritura, según la cual los que van a emprender un viaje imploran la ayuda del Señor. El presente rito de bendición ofrece un modelo de oración encaminado a conservar esta piadosa costumbre. Este rito puede utilizarse asimismo en el caso de los emigrantes que marchan de su patria u hogar, aunque sólo sea temporalmente, por motivos de trabajo, o se dirigen a otro lugar de estancia, por ejemplo, con ocasión de las vacaciones.

**490**. El ministro de esta bendición puede ser el sacerdote, el diácono, o también el laico; todos ellos, respetando la estructura del rito y sus principales elementos, adaptarán la celebración a las circunstancias de los que han de viajar y del lugar.

**491**. Si sólo se ha de bendecir a una persona o a un pequeño grupo, puede emplearse el rito breve que se halla al final de esta bendición, en los núms. 508-511.

## I. RITO DE LA BENDICIÓN

### Ritos iniciales

492. Reunida la comunidad, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

**493**. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, que nos visitará como el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

**494**. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

El Señor vuelva su rostro hacia nosotros y guíe nuestros pasos por el camino de la paz.

Todos responden:

Amén.

**495**. El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Encomendemos al Señor a estos hermanos nuestros que están a punto de partir,para que les conceda un buen viaje y para que ellos, por los caminos de este mundo, alaben a Dios por sus criaturas, experimenten su bondad en la hospitalidad de sus hermanos, pongan de manifiesto ante los hombres la buena nueva de la salvación, se muestren afables con todos; para que sean atentos con los afligidos y necesitados que se crucen en su camino, sepan consolarlos y se esfuercen por ayudarlos.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**496**. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro que preside, lee un texto de la sagrada Escritura.

*Lc 3, 3-6: Allanad sus senderos*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas

Juan, el Bautista, recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale.
Y todos verán la salvación de Dios.»

Palabra del Señor.

**497**. O bien:

*Dt 6, 4-9: Meditarás mis palabras yendo de camino*

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Deuteronomio

Escucha, Israel:
El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Palabra de Dios.

**498**. Pueden también leerse: *Gn 12, 1-9; Gn 28, 10-16; Tob 5, 17-22; Lc 24, 13-35; Jn 14, 1-11*

499. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 22 (23), 1-3. 4. 5. 6 (R.: 1)*

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,

por el honor de su nombre. R.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.

500. O bien:

*Sal 24 (25), 5-6. 9-10. 12-13*

R. *(4)* Señor, enséñame tus caminos.

*Sal 90 (91), 1-2. 10-11. 12-13. 14-15*

R. *(cf. 11)* Los ángeles del Señor te guarden en tus caminos.

**501**. El ministro que preside, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por.la fe el significado de la celebración.

**Preces**

**502**. Si se juzga oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Llenos de confianza, invoquemos a Dios, principio y fin de nuestros caminos, diciendo:

R. Protege, Señor, nuestros pasos.

Padre santo, cuyo Hijo único se nos ofreció como el camino para llegar a ti,
— haz que lo sigamos con fidelidad y perseverancia. R.

Tú que siempre y en todo lugar estás cerca de los que te sirven,
— guarda a tus servidores con amor de Padre, para que sientan tu compañía en el camino, ya que esperan ser tus comensales en la patria eterna. R.

Tú que en otro tiempo fuiste guía y camino para el pueblo que peregrinaba en el desierto,
— protégenos ahora que vamos a emprender este camino y haz que, superado todo peligro, regresemos felizmente a nuestro hogar. R.

Tú que hiciste de la hospitalidad ofrecida a los viajeros uno de los signos de la venida de tu reino,
— haz que quienes carecen de domicilio fijo puedan hallar un lugar donde establecerse. R.

Sigue la oración de bendición, como más adelante.

**503**. Cuando no se dicen las Preces, antes de la oración de bendición, el ministro,con estas palabras u otras semejantes, implora la ayuda divina, diciendo:

Señor, enséñanos tus caminos.

R. Señor, ten piedad.

Envíanos, Señor, auxilio desde el santuario.

R. Señor, ten piedad.

Sé nuestro refugio, Señor, y nuestro bastión.

R. Señor, ten piedad.

Salva a tus siervos, Señor, que confían en ti.

R. Señor, ten piedad.

Sigue la oración de bendición.

**Oración de bendición**

**504**. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, de lo contrario, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Si él no ha de partir con los demás:

Dios omnipotente y misericordioso, que a los hijos de Israel los hiciste atravesar a pie enjuto el mar Rojo, y a los Magos, que iban a adorar a tu Hijo, les mostraste el camino por medio de una estrella, protege a nuestros hermanos y concédeles un buen viaje, para que, con tu ayuda y compañía, lleguen felizmente al término de su viaje y puedan finalmente arribar al puerto de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**505**. O bien, cuando él también parte con los demás:

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste salir a Abrahán de su tierra y de la casa de su padre y lo guardaste sano y salvo en los caminos de su peregrinación, protégenos también a nosotros, tus servidores; sé para todos, Señor, apoyo en la preparación del viaje, compañía y solaz durante el camino, y ayuda en las dificultades, para que, guiados por ti, lleguemos al término de nuestro viaje y regresemos felizmente a nuestro hogar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**Conclusión del rito**

**506**. El que preside, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo:

El Señor os (nos) acompañe siempre y, con su beneplácito, dirija amorosamente vuestro (nuestro) camino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

**507**. Si el ministro es laico, implora la bendición del Señor sobre los que han de partir y sobre todos los presentes, y, santiguándose, dice:

Dios todopoderoso nos bendiga y escuche nuestras súplicas en favor vuestro, para que tengáis un feliz viaje.

R. Amén.

## II. RITO BREVE

**508**. El que preside dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

**509**. Uno de los presentes, o el que preside, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

*Tb 4, 19 a*: Bendice al Señor Dios en todo momento, y pídele que allane tus caminos y que te dé éxito en tus empresas y proyectos.

*Jn 14, 6:* Dijo Jesús: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

**510**. Luego el que preside dice la oración de bendición:

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste salir a Abrahán de su tierra y de la casa de su padre y lo guardaste sano y salvo en los caminos de su peregrinación, protégenos también a nosotros, tus servidores; sé para todos, Señor, apoyo en la preparación del viaje, compañía y solaz durante el camino, y ayuda en las dificultades, para que, guiados por ti, lleguemos al término de nuestro viaje y regresemos felizmente a nuestro hogar**.** Por Jesucristo, nuestro Señor**.**

R. Amén.

**511**. O bien:

Dios nos bendiga con toda clase de bendiciones celestiales y disponga felizmente nuestros caminos, para que, entre las vicisitudes de esta vida, podamos experimentar siempre su divina protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.